



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

# **Análisis retórico del libro de Job**

**Autor: Celestino Ayala Martínez**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Humanidades, Departamento de Lingüística  
Bogotá, Colombia  
2014



# **Análisis retórico del libro de Job**

**Autor: Celestino Ayala Martínez**

Tesis de investigación presentada como requisito para optar al título de:  
Magister en lingüística

Director

Ph.D. Doctor: Alberto Abouchaar

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Humanidades, Departamento de Lingüística

Bogotá, Colombia

2014

*Dedicatoria*

*“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre  
al triunfo en Cristo Jesús, y por medio de  
nosotros manifiesta en todo lugar el olor de  
su conocimiento” 2 Cor. 2: 14*

*A mi esposa Mercedes Córdoba y a mis hijas  
Vanessa, Lucy, Lorena y Milena, apoyos  
incondicionales para sacar adelante este  
proyecto.*

## Agradecimientos

A: Ph.D. Doctor: Alberto Abouchaar, Asesor de la Tesis.

Por su invaluable aporte, que permitió el redireccionamiento de mi trabajo, en el sentido de proponer un género híbrido, lo que me llevó a vislumbrar una triada en el texto: epidíctico- deliberativo - judicial, y por sugerirme lingüistas que tipifican la argumentación discursiva como Perelman y Olbrechts- Tyteca.

Ph.D. Doctor Rubén Darío Flórez, docente de la maestría.

Por su oportuna sugerencia, en el sentido de que pensara en los actos performativos que acarrearán sufrimiento y dolor que se evidencian en el texto, lo cual me condujo a titular mi trabajo: Análisis retórico del libro de Job.

## Resumen

La presente investigación centra su atención en los actos performativos en el texto de Job. Tal como se puede apreciar en los siguientes ejemplos: La mano de Jehová: Satanás dijo: “Pero extiende ahora tu mano (1:11) y toca todo lo que tiene”: Cúbrelo de dolor, males, desgracia. La mano de Satanás: Dijo Jehová a Satanás: “Todo lo que tienes está en tu mano”. “No pongas tu mano sobre él: no lo mates (1:12; 2:6). Dichos actos que acarrearón sufrimiento y dolor al patriarca. Aparecen en el discurso Satán, Jehová, Job y tres amigos suyos: Elifaz, Bildad y Zofar, y un cuarto personaje Eliú. Se analizan las intervenciones de cada uno de los actores y las diversas estrategias discursivas empleadas por estos a partir del modelo argumentativo propuesto por Perelman y Olbrechts Tyteca (1997). Seguimos, igualmente a Eggs (1994) en la clasificación que hace de los tipos de discursos, lo cual nos permite caracterizar el discurso de Job como un género híbrido, una triada: epidíctico- deliberativo- judicial, teniendo en cuenta el debate en que se ven envueltos los participantes. El análisis nos ayuda a comprender el problema del sufrimiento visto desde la óptica judía.

**Palabras clave:** sufrimiento y dolor, la mano de Jehová, la mano de Job, la mano de Satán, discursos: epidíctico, deliberativo y judicial, estrategias del discurso.

THE PERFORMATIVE ACTS THAT BRINGING SUFFERING AND PAIN: A RHETORIC ANALYZE OF JOB

## Abstract

The center of this investigation is performative acts by the text of Job. It can evidence the strength of Satan hand by the Lord's authority. Those acts were the cause for suffering and pain of Job. We can see in the text to Satan, Jesus, Job and his friends: Elifaz, Bildad and Zofar, also a four man called Eliu. The speeches and discursive strategies used by each one are analyzed since the argumentative model o of Perelman and Olbrechts Tyteca (1997). We adopt also the Eggs' model

(1994) about his classification of types of discourses. So we can characterize the Job's discourse as a hybrid genre, a triad: deliberate- juridical- epideictic according to the debate where participants are involved. This analyze lets also understand suffering's problem by Jewish optic.

**Keywords:** Suffering and pain, The Lord's hand, the Job's hand, the Satan's hand, epideictico, deliberate and judicial discourses, discourse's strategies.

# Contenido

	Pág.
<b>Resumen</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>Lista de abreviaturas</b> .....	<b>x</b>
<b>Introducción</b> .....	¡Error! Marcador no definido.
<b>1. Capítulo 1</b> .....	<b>5</b>
1.1 Consideraciones generales sobre análisis del discurso.....	6
1.2 Caracterización de los tipos de discursos .....	8
1.3 La polifonía y la conversación como género textual.....	12
1.4 La argumentación.....	16
<b>2. Capítulo 2</b> .....	<b>21</b>
<b>Historia del libro de Job</b> .....	<b>22</b>
2.1 Estructura retórica del libro de Job .....	31
2.1.1 El conflicto espiritual.....	31
2.1.2 Razonamiento humano.....	31
2.1.3 Revelación del conocimiento y poder de Dios.....	31
2.1.4 El resultado final.....	31
<b>3. Capítulo 3</b> .....	<b>33</b>
<b>Diseño metodológico y <i>corpus</i></b> .....	<b>34</b>
<b>4. Capítulo 4</b> .....	<b>37</b>
<b>Análisis</b> .....	<b>38</b>
4.1 Voces.....	43
4.2 Género.....	46
4.3 Características socioculturales de los personajes.....	71
4.4 Orden, tono y turnos de la conversación.....	73
4.5 El discurso de Job.....	74



4.5.1 La construcción del sujeto y su entorno.....	74
4.5.2 Las estrategias del discurso.....	75
4.6 El discurso de Elifaz.....	80
4.6.1 La construcción del sujeto.....	81
4.6.2 Las estrategias del discurso.....	82
4.7 El discurso de Bildad.....	85
4.7.1 La construcción del sujeto.....	86
4.7.2 Las estrategias del discurso.....	87.
4.8 El discurso de Zofar.....	88
4.8.1 La construcción del sujeto.....	89
4.8.2 Las estrategias del discurso.....	89
4.9 Coincidencias entre los discursos de Elifaz, Bildad y Zofar.....	90
4.10 El discurso de Jehová y La restauración de Job.....	91
<b>5. Conclusiones .....</b>	<b>94</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>97</b>

## Lista de abreviaturas

Abreviaturas	Término
a.C	Antes de Cristo
Apoc.	Apocalipsis
ca	Período casita
Cap.	Capítulo
Comp.	Comparación
1 Cró.	Primero de Crónicas
E.	Elifaz
Eze.	Ezequiel
Gén.	Génesis
J.C	Jesucristo
Jer.	Jeremías
Lam.	Lamentaciones
Luc.	Lucas
p.	página
p. p.	Páginas
PV.	Punto de vista
Sal.	Salmo
2 Sam.	Segundo de Samuel
ss.	Siglos
v.	verso, versículo
vv.	versos, versículos
Z.	Zofar





# Introducción

La presente investigación trata el análisis retórico del discurso del libro de Job. Me valgo de autores connotados que abordan el discurso y nos orientan para que la labor sea fructífera, como Calsamiglia (2007), Bajtín (1982) y Perelman Ch. & Olbrechts-Tyteca (1997), entre otros.

En esta investigación abordaremos el texto de Job en su contexto, seguros que encontraremos elementos lingüísticos enriquecedores. Job es un libro de la Biblia donde básicamente se aborda la pregunta ¿Por qué sufren los inocentes? Interrogante que encuentra una explicitada respuesta en la misma historia, la cual pondremos en evidencia al hacer el análisis del discurso.

Ahora bien, el texto tiene apartes donde se puede evidenciar tres tipos de géneros distintos: Epidíctico, deliberativo y judicial. Hay quienes afirman que se trata de un poema, pero no explica a ciencia cierta si ¿es un poema didáctico? ¿O un diálogo –debate? ¿O un debate judicial? No obstante, Lockward, Alfonso (2003) afirma que se trata de un poema y deja entrever que podría tratarse de un debate judicial. Así que, sin apartarnos completamente de los que lo enmarcan en el ámbito jurídico trataremos de demostrar que el libro de Job presenta otros dos géneros: epidíctico y deliberativo, pero que prima el deliberativo.

Veamos grosso modo tres ejemplos donde se evidencian los tres géneros:

Epidíctico:

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? 1:8.

Deliberativo:

Enseñadme, y yo callaré; hacedme entender en qué he errado (...) Ahora, pues, si queréis, miradme, y ved si digo mentira delante de vosotros. 6:28, 29.

Judicial:

¿Acaso te castiga, o viene a juicio contigo, a causa de tu piedad? 22:4.

Los anteriores ejemplos y los que consideraremos a lo largo del análisis nos permitirán posicionar el texto como un género híbrido, una triada: deliberativo – judicial – epidíctico; en armonía con la propuesta de Perelman (1997), y con los elementos que presenta Bajtín (1982) para elegir un género discursivo.

Esta investigación busca: 1. Determinar las creencias en relación con Dios y con el sufrimiento que manifiestan las voces (general). 2. Determinar el esquema argumentativo que utilizan las voces y las coincidencias retóricas de los discursos. 3. Poner en evidencia elementos lingüísticos que permitan caracterizar su discurso como un género híbrido, una triada: deliberativo- judicial-epidíctico.

Para este estudio, se ha tomado para el análisis, las intervenciones de Job, Elifaz, Bildad, Zofar y Dios, ya que son las voces principales en torno a los cuales gira el texto. La selección del libro de Job se justifica:

1. Por razones intelectuales: El libro de Job posee muchos elementos lingüísticos que facilitan la comprensión de la Biblia, lo cual es de mucha importancia para mi formación como lingüista y pastor. Pienso que me daría suficiente autoridad para mi desempeño. Como lingüista me haría una fuente autorizada de consulta, y como pastor, me permitiría exponer el mensaje con mayor claridad, lo que a su vez conquistaría la aceptación y el respeto de los feligreses.

2. Por razones académicas: Podría servir de paradigma para análisis de otros libros de la Biblia y de temas religiosos en general y de asuntos filosóficos en particular, ya que no hay muchos trabajos como el que intentamos aquí.
3. Por razones sociales: La vivencia de Job se enmarca dentro del espíritu del derecho moderno, que plantea a nivel humanista el predominio de la razón sobre la fuerza dentro del contexto de la tolerancia y de la solución pacífica del conflicto, enmarcada en un estado de derecho con respeto a la diferencia. En ese orden, nuestro trabajo podría constituirse en un arquetipo para los lectores pacifistas en estos tiempos de crisis, de intolerancia y de cultura de violencia.

Ahora bien, en relación con el libro no se conoce hasta el momento que haya sido tratado por lingüista alguno, sino por estudiosos bíblicos que han profundizado desde la hermenéutica, lo cual hace que el estudio lingüístico que pretendemos hacer sea novedoso.

En cuanto al análisis retórico, éste se hará a partir de las intervenciones o discursos de cada uno de los participantes, se pone en evidencia la forma en que utilizan estrategias persuasivas y recursos retóricos. Se registran algunas coincidencias entre Elifaz, Bildad y Zofar respecto a su argumentación contra Job, y la defensa que éste hace frente a su auditorio y ante Dios.

Para el análisis se tendrá en cuenta la propuesta de Perelman (1997) en cuanto a la triada de géneros retóricos que propone, así: Deliberativo, judicial y epidíctico. Deliberativo porque aconsejan y su opinión concluye en lo que es más útil; judicial porque acusan o defienden para decidir lo justo e injusto; epidíctico porque buscan sintetizar la adhesión a valores.





# 1. Capítulo

# 1. Marco teórico

## 1.1 Consideraciones generales sobre análisis del discurso

Son muchos los tratadistas del discurso, que lo han abordado desde diversas disciplinas para dar cuenta a tal o cual problema y plantear diversos puntos de vista.

La palabra “discurso”, según Bajtín (1982), puede designar tanto a la lengua como al proceso del discurso.

También precisa que, el discurso siempre está vertido en forma del enunciado que pertenece a un sujeto discursivo determinado y no puede existir fuera de esta forma, Bajtín (1982).

Hablar de discurso, dice Calsamiglia, H. & Tusón, A. (2007, p.1). “Es hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral y escrito”.

En la misma dirección Calsamiglia plantea que, el análisis del discurso es un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la palabra –oral y escrita– forma parte de las actividades que en ellas se desarrollan, y que por lo mismo se puede entender, no sólo como una práctica investigadora sino también como un instrumento de acción social (Calsamiglia (2007).

Los géneros discursivos, según Bajtín. (1982) lo constituyen tres momentos o esferas: el contenido temático, el estilo y la composición, dado que la actividad con el enunciado es inmensa. De ahí que Bajtín se empeñe en establecer la relación entre estilo, género y enunciado. Al respecto, afirma Bajtín. (1982, p.252)

que: a los géneros les corresponden diversos estilos (...) “El estilo entra como elemento en la unidad genérica del enunciado”. Por lo tanto concluye que no es conveniente hacer separación entre los géneros y estilos, ya que los cambios históricos que se presentan en la lengua están vinculados con los cambios de los géneros discursivos, y algo más, “donde existe un estilo, existe un género” Bajtín (1982, p.254).

Finalmente, recomienda Bajtín que para elegir un género discursivo determinado, se debe tener en cuenta, entre otros, los siguientes elementos:

1. La especificidad de una esfera discursiva dada.
2. Las consideraciones del sentido del objeto o temáticas.
3. La situación concreta de la comunicación discursiva, y,
4. Los participantes de la comunicación.

En cuanto a los géneros retóricos, afirma Bajtín (1982) que éstos se han estudiado desde la antigüedad de manera específica, como judiciales y políticos, y de la misma manera, dice él, se han abordado los géneros discursivos a partir de las réplicas del diálogo cotidiano.

La retórica, es pues, una de las disciplinas implicadas en el análisis del discurso, género que debemos a Aristóteles, citado por Calsamiglia. (2007) quien, en su Retórica plantea que los discursos pueden ser de tres tipos: Forenses o jurídicos, políticos y epidícticos o de ocasión. Géneros que inicialmente habían sido propuestos por Anaxímenes de Lampsaco, pero que luego adoptó Aristóteles.

## 1.2 Caracterización de los tipos de discursos

Eggs (1994) citado por Calsamiglia (2007, p.242) propone una interpretación actualizada de los géneros establecidos por la retórica, como se muestra a continuación:

Géneros			
	Deliberativos	Forense	Epidíctico
Actos de habla	des/ aconsejar	defender/ acusar	alabar/culpar
Finalidad	in-/útil	justo/ injusto	bello/feo
Resultado	decidir	decidir	No decidir
Auditorio	miembro asamblea	Juez	Espectador
Orientación temporal.	futuros	pasado	presente/pasado./futuro.

**Tabla 1.** Géneros discursivos según la Retórica

Para Aristóteles el orador se propone alcanzar, según el tipo de discurso objetivos diferentes: En lo **deliberativo**, aconsejar lo útil, es decir, lo mejor; en lo **judicial (forense)**, defender lo justo, y en lo **epidíctico**, que versa sobre el elogio y la censura, ocuparse sólo de lo que es bello o feo.

Con respecto a estos géneros, precisa <http://retorica.librodenotas.com/2009> que “el deliberativo se ocupa de acciones futuras y lo califica el juicio de una asamblea política que acepta lo que el orador propone como útil o provechoso y rechaza lo que propone como dañino o perjudicial”.

Del judicial, expresa: “Se ocupa de acciones pasadas y lo califica un juez o tribunal que establecerá conclusiones aceptando lo que el orador presenta como justo y rechazando lo que presenta como injusto”.

En tanto que del epidíctico, dice: “Se ocupa de hechos pasados y se dirige a un público que no tiene capacidad para influir sobre los hechos, sino tan solo de asentir o disentir sobre la manera de presentarlos que tiene el orador, alabándolos o vituperándolos. Está centrado en lo bello y en su contrario, lo feo. Sus polos son, pues, el encomio y el denuesto o vituperio”. Pero, aún más, de acuerdo con Perelman (1997, p.41) “busca sintetizar la adhesión a valores, sin los cuales el discurso que pretende llegar a la acción no podría encontrar un punto de apoyo para conmover y mover a sus auditores”.

Según Perelman (1997) la filosofía práctica tiene que ver con el género epidíctico, y dado que el debate que se presenta en el texto de Job es entre ‘filósofos’, en nuestro criterio se configura dicho género.

El discurso epidíctico, en criterio de Perelman (1989) es significativo e importante, por cuanto utiliza todos los procedimientos del arte literario para favorecer la comunicación del auditorio; por lo cual es el único género que nos induce a pensar inmediatamente en la literatura –concluye.

En cuanto al **género jurídico y performativo**, tenemos que la teoría de los performativos es desarrollada por Austin (1962 [1982]) en las doce conferencias que aparecen en su libro “Como hacer las cosas con palabras, teorías en las que de algún modo, como dice Patiño A. (1998) se esconde un lenguaje moral y del lenguaje jurídico, lenguajes que constituyen acciones y formas de comportamiento. También cabe destacar el hecho que Austin, desde la primera conferencia del citado libro, concibe los actos de habla del lenguaje moral y jurídico, los cuales afectan la vida cotidiana. Por ejemplo, deja entrever Austin en su primera conferencia que expresiones como ‘bueno’, ‘poder’, ‘deben’ no son sin sentidos, a pesar de que no permitan realizar descripciones exactas. Plantea al hacer un análisis de lo ‘bueno’ que no sería loable si no se hiciese a través de la teoría de los actos ilocucionarios.

El performativo es una locución que por el simple hecho de ser pronunciada, en ciertas condiciones, realiza una acción. Austin afirma: “hablando en términos generales, siempre es necesario que las circunstancias en que las palabras se expresan sean las apropiadas, de alguna manera o maneras”. Austin, citado por, Patiño A. (1998, p.1).

Como señala Bourdieu (2008, p.17) “es un habla creativa que da la vida a lo que enuncia. Es el límite al que tienden todos los enunciados performativos, bendiciones, maldiciones, órdenes, deseos o insultos”.

Por otro lado, advierte Austin que la ejecución de la performatividad requiere que el locutor exprese el enunciado oralmente o por escrito, ya que se está llevando a cabo la realización de una comunicación entre un locutor y un interlocutor.

Precisa además Patiño que, si bien la cuestión locutiva es condición necesaria para la ejecución del performativo, no es condición suficiente, ya que son necesarios la intencionalidad en diversos matices, el contexto lingüístico, el contexto de citación y la comprensión.

También subraya Patiño el hecho que los criterios válidos para evaluar los performativos están relacionados con lo afortunado o infortunado que Austin explica en la II conferencia, y anota que un performativo es infortunado cuando se rompe una de las condiciones que este plantea. Para efectos de centrar mi trabajo, me permito que tenga un cierto efecto convencional y ese procedimiento debe incluir la emisión de ciertas palabras por parte de determinadas personas en determinadas circunstancias y demás.

Pero para que el performativo sea bien entendido es menester, entender primero que es un acto de habla ya que la comunicación se realiza mediante éste;

en el que intervienen sujetos sociales, los cuales se encuentran, como dice Patiño, sometidos a relaciones jurídicas. El término acto jurídico es el acto de habla que realiza la persona competente y en el que se califica jurídicamente la acción jurídica sucedida. “El performativo se entiende como una especie de acto ilocucionario que permite en derecho la realización de actos jurídicos”. Patiño A. (1998, p .5).

Según González Ruíz, Ramón (2006, p.108) “ Los enunciados que Austin denomina performativos (performativo ulterances), poseen la peculiaridad semántica de que con su enunciación no se describe o representa algo, sino que se realiza un acto, es decir, se instaura una nueva realidad. De ahí que Austin (1962[1882]) citado por González Ruíz (2006, p.p.108, 109) sostiene que “la performatividad requiere un procedimiento convencional representado por un verbo en primera persona del presente de indicativo en voz activa en una oración declarativa”.

Para complementar la idea de Austin, E. Benveniste (1966<sup>a</sup>) propone dos tipos de verbos: unos que denotan “operaciones mentales”, mediante los cuales el hablante se presenta realizando de alguna operación lógica (creer, suponer, presumir, etc.); otros que son “verbos de palabras” (verbos de parole) que denotan un acto individual de alcance social que conllevan a su cumplimiento (jurar, prometer, certificar, etc.).

De acuerdo con la tesis de Benveniste, Ducrot (1972[1982]) citado por González Ruíz (2006, p.109) presenta dos exigencias para que un enunciado pueda ser performativo:

- a) Interpretado según su estructura sintáctica, describe un acto presente del locutor.
- b) Cuando lo enuncia, el locutor lo presenta como si estuviera destinado a realizar el acto.

Es igualmente conveniente considerar los **procedimientos retóricos**, que no son otra cosa que las formas discursivas que se emplean en el discurso; cuyo objeto es según Calsamiglia. (2007, p.337): “tratar los modos de decir o de expresar que tienen como finalidad facilitar atractivos para los interlocutores”. Dicho en otras palabras, estamos empeñados en estudiar lo performativo de los actos de habla identificados en el texto. Es preciso aclarar que el performativo se relaciona no sólo con el género judicial, sino también con el epidíctico y el deliberativo, en cuanto que los actos de habla no son propios de un género en particular.

Al hablar de procedimientos retóricos es inevitable además, tener en cuenta **las voces** como una perspectiva particular de que se vale el enunciado para expresar un determinado punto de vista. . Al respecto afirma Bajtín (1982) que las voces están ligadas a un ambiente social determinado, y que cada individuo se constituye como un colectivo de numerosos "yoes" que se encuentran en los lenguajes, las "voces" habladas por otras personas y que pertenecen a fuentes distintas (ciencia, arte, religión, clase, etc.). Estas "voces" -dice Bajtín no son sólo palabras sino un conjunto interrelacionado de creencias y normas denominado "ideología

### **1.3 La polifonía y la conversación como género textual**

Antes adentrarnos en el campo de la polifonía y la conversación como género textual, estimamos pertinente considerar el diálogo y la conversación. El primero “es la forma básica de la comunicación humana, en tanto que, la conversación es el protogénero que mejor ilustra esa característica dialógica de la comunicación, que impregna todas las demás formas de expresión comunicativa” Calsamiglia (2007, p.308).



Se afirma que el término **polifonía** fue empleado por el ruso Mijaíl Bajtín para referirse a lo que él consideraba la principal característica de la novela de Fiódor Dostoievski. De acuerdo con Bajtín (1982) “la polifonía se refiere a una organización que constituye la arquitectura de ciertas novelas en las cuales las voces del autor, del narrador, de los personajes, así como de los discursos pasados y futuros coexisten para formar un plurivocalismo”

Se entiende entonces que, la estructura del género textual facilita la identificación de la voz ajena y del locutor, Dicha identificación es necesaria para asimilación e interpretación correcta de los conceptos que expone el texto.

En opinión de Bajtín (1982, p.15) “la pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles, la auténtica polifonía de voces autónomas [se combina en] la pluralidad de las conciencias autónomas con sus mundos correspondientes, formando la unidad de determinado acontecimiento y conservando su carácter inconfundible”.

Mediante este recurso se puede establecer relaciones lógicas que son necesarias para las relaciones dialógicas, que es el discurso de las voces, así como las relaciones de significación. De otra parte, la polifonía del texto, en consideración de algunos lingüistas suele caracterizarse por:

1. La heteroglosia: La naturaleza analógica de la palabra y, la versatilidad significativa del lenguaje en su proyección histórica.
2. El dialogismo: Inscripción del discurso en una pragmática comunicativa.

En cuanto a la **conversación** de los hablantes se han tomado diferentes categorías como “edades, sexos, grupos dialectales y clases sociales” Center y McCarthy (1995). Otros como Tusón (1995) se refieren a la conversación espontánea como la forma primera, primaria y universal de la oralidad. En tanto que para Calsamiglia (2007, p.20) la conversación funciona como marco para otras actividades discursivas, en donde, además, se argumenta y se polemiza, se cuenta y se relata, se explica o se expone y se describe.

Kerbrat- Orecchioni (1996) citado por Calsamiglia (2007, p.20) define la conversación de la siguiente manera:

Así lo característico de la conversación es el hecho de implicar un número relativamente restringido de participantes, cuyos papeles no están predeterminados, que gozan todos en principio de los mismos derechos y deberes (la interacción es de tipo “simétrico” e “igualitario”) y que tienen como única finalidad confesada el placer de conversar; tiene, en fin, un carácter familiar e improvisado: los temas que se abordan, la duración del intercambio o el orden de los turnos de la palabra se determina paso a paso, de forma relativamente libre- relativamente, pues (...) incluso las conversaciones aparentemente más anárquicos obedecen de hecho a ciertas reglas de fabricación, aunque dejan un margen de maniobra claramente más amplio que otras formas “regladas” de intercambios comunicativos.

Nos llama igualmente la atención las características interlocutivas de la conversación que señalan Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) citados por Calsamiglia (2007, p.p.20, 21):

1. El cambio de hablante es recurrente o, al menos, se produce. Es decir, una de las características de la conversación es que es dialogal.
2. En general, no habla más de una persona a la vez.
3. Los solapamientos (dos –o más- participantes hablando a la vez) son comunes pero breves.
4. Las transiciones más comunes entre un turno de palabra y el siguiente son las que se producen sin intervalos ni solapamientos, o las que se producen con un breve intervalo.
5. El orden de los turnos de palabras no es fijo.
6. La duración de los turnos de palabras no es fijo, si bien se tiende a un cierto equilibrio.
7. La duración de una conversación no se especifica previamente.
8. Lo que dicen los hablantes no se ha especificado previamente.
9. La distribución de los turnos de palabra no se ha especificado previamente.
10. El número de hablantes puede variar.
11. El discurso puede ser continuo o discontinuo
12. Existen técnicas para la distribución de los turnos.
13. Se utilizan diferentes unidades formales de construcción de los turnos (una palabra, una frase, una oración, etc.).

14. Existen mecanismos para reparar los errores o las transgresiones en la toma de la palabra.

Los intercambios comunicativos, pues, “se llevan a cabo a través de las conversaciones de dos o más participantes; siendo la forma de intercambio más típica en que se originan los turnos de palabra el par adyacente” Calsamiglia (2007, p.p. 23, 24).

Por su parte, Yule, G. (1996) se refiere al derecho de hablar, un medio llamado “**hacer uso de la palabra**” que consiste en tener el control, lo que al mismo llama “**turno**”. Veamos otras consideraciones de Yule al respecto:

(...)En alguna situación donde el control no es fijo en progresar, alguien puede intentar tomar el control: esto se llama **turnos de habla**. Debido a que no es una forma social en acción, el turno de habla opera de acuerdo con un **sistema de manejo local** convencional que es conocido por los miembros de un grupo social. Dicho sistema local es esencialmente un conjunto de convenciones para obtener los turnos, conservarlos, o concederlos. Ese sistema se necesita más que todo en esos puntos donde hay un posible cambio de quien tiene el turno. Algún posible cambio de toma de turno se llama **momento pertinente de transición**. Al interior del grupo social, habrá predominio de habla (o ausencia de habla) típicamente asociado con el momento pertinente de transición” Yule, G. (1996, p.p.71, 72).

En cuanto a las **pausas, solapamientos y réplicas**, precisa Yule que en la mayoría de las veces la conversación consiste en que dos o más participantes toman turnos, pero sólo un participante habla a la vez. Explica que las transiciones con un largo silencio entre turnos o con un **solapamiento esencial** (el caso en que ambos participantes tratan de hablar al mismo tiempo) es algo embarazoso. Dice que si un hablante le quita el turno a otro y el otro no habla, entonces se atribuye el silencio al segundo hablante. Este es un **silencio atribuido**. Define las señales de réplica, o simplemente réplicas como las diferentes maneras que incluyen hacer señal con la cabeza, sonreír, y otras expresiones faciales y gestos.

También puntualiza Yule respecto al **estilo conversacional**. Al respecto señala que la mayoría de los rasgos que caracterizan el sistema de turnos de

habla de la conversación están investidos de significados. Así llama estilo conversacional o **estilo de alta complicación**, aquel en el cual no hay pausas entre los turnos, y con algún solapamiento del turno de otro. Pero aquel donde no hay interrupción, no hay imposición de estilo, lo llama **estilo de altas consideraciones**.

Finalmente, indica que, cuando un hablante que típicamente usa el primer estilo, logra introducirse en la conversación de un hablante que normalmente usa el segundo estilo, el habla tiende a parecerse a este. Así pues, dice Yule, el estilo de participación activa se inclinará a superponerse al otro estilo; por consiguiente ningún hablante necesariamente reconocerá cuales son los estilos conversacionales totalmente contrarios y/ o diferentes

## 1.4 La argumentación

Plantea Calsamiglia (2007) que la retórica clásica se ha recuperado mediante dos vertientes que han constituido la nueva retórica contemporánea, y que una de ellas, la planteada por Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) y Toulman (1958) tiene una orientación filosófica, pues han revisado la **argumentación** como una teoría del razonamiento práctico, donde se sustentan la experiencia, los hechos y las creencias-ante hechos problemáticos y mediante argumentos lograr la adhesión de un público o una audiencia.

Según Calsamiglia. (2007, p.284) “se argumenta en la conversación cotidiana, en una entrevista (...) en un debate, en un juicio (...) en fin, en cualquier situación en la que se requiere convencer o persuadir de algo a una audiencia, que ya esté formada por una única persona o por toda una colectividad”. Así mismo establece una diferencia entre argumentación lógica formal-basada en criterios veritativos y la que llaman lógica de la experiencia, ligada a un mundo de valores y de creencias, a una cultura dependiente de la comunidad de hablantes.

De acuerdo con Perelman (1997, p.p.12, 17):

“Los razonamientos son argumentaciones de toda especie que pretenden ganar la adhesión de los espíritus a las tesis que presentan a su asentimiento”. Y que, además, como el fin de una argumentación no es deducir las consecuencias de ciertas premisas sino producir o acrecentar la adhesión de un auditorio a las tesis que se presentan a su asentimiento, ella no se desarrolla jamás en el vacío. La argumentación presupone, en efecto, un contacto de los espíritus entre el orador y su auditorio”.

Ahora bien, Calsamiglia (2007), con el ánimo de caracterizar la argumentación establece una diferenciación entre lo que ella llama lógica formal y la lógica de la experiencia; la primera basada en criterios veritativos y la segunda basada en hechos observables, relacionada con valores y creencias e ideologías, que depende de la cultura de la comunidad de hablantes. Precisamente atendiendo a dicha recomendación, propone las siguientes características de la argumentación:

1. Objeto: Cualquier tema controvertido, dudoso, problemático, que admite diferentes maneras de tratarlo. Se puede formular como pregunta.
2. Locutor: Ha de manifestar una manera de ver e interpretar la realidad, una toma de posición. Expone la opinión a través de expresiones modalizadas y axiológicas.
3. Carácter: Polémico, marcadamente dialógico; se basa en la contraposición de dos o más posturas (verdades o creencias aceptadas o posiciones defendidas por un sector o por una persona). Los enunciados se formulan en relación con los enunciados de otros. Se manifiesta la oposición, el contraste, la desautorización, el ataque, la provocación.
4. Objetivo: Provocar la adhesión, convencer, persuadir a un interlocutor o a un público de una idea, de una forma de ver el tema que se debate.

Pero quien argumenta puede ser controvertido por otro, cuando esto ocurre, estamos hablando de otra estrategia argumentativa -**la contra argumentación**, la

cual emplea el emisor a fin de lograr persuadir al destinatario mediante una serie de estrategias argumentativas. “Puede recurrir, por ejemplo, a las citas de autoridad y a la ejemplificación o a la analogía, a la exposición de las causas y las consecuencias que comporta la adopción de sus ideas, al refuerzo de su opinión mediante datos objetivos (tales como los resultados de estadísticas o sondeos), o a la discusión y desestimación de posibles objeciones a la tesis adoptada”. Montolío. (2000, p.65).

No obstante, luego de la argumentación y la contra argumentación ha de presentarse un desenlace. Antes que éste llegue deben seguirse unas etapas, lo que Van Eemeren & Grootendorst. (1992) denominan etapas en la resolución de una disputa, y que corresponden a las cuatro fases de una discusión crítica, las cuales se pueden resumir así:

- a) **Etapas de confrontación:** Se establece que hay una disputa. Se presenta un punto de vista (PV) y si es cuestionado, es decir, si se defiende un punto de vista, quiere decir que su aceptabilidad está siendo cuestionada. La persona que argumenta supone que otros dudan, o podrían dudar, de la aceptabilidad de su punto de vista. Por tanto, el propósito de su discurso es convencerlos de que tal PV es aceptable.
- b) **Etapas de apertura:** En esta se toma la decisión de intentar resolver la disputa por medio de una discusión argumentativa regulada. Una parte toma el rol de protagonista (defiende el punto de vista) y la otra el de antagonista (desafía sistemáticamente al protagonista a defender su punto de vista). Ambas partes concuerdan en los puntos de partida y en las reglas de la discusión.
- c) **Etapas de argumentación:** El protagonista defiende su punto de vista y el antagonista lo hace presentar más argumentación, si tiene más dudas.
- d) **Etapas de clausura:** Finalmente, se establece si se ha resuelto la disputa porque el punto de vista ha sido retirado, o porque las dudas acerca de él ha sido retiradas. Si el punto de vista ha sido, la disputa se ha resuelto a

favor del antagonista (el protagonista no está obligado a adoptar el PV opuesto a su PV original, puede modificarlo o adoptar un PV cero); si las dudas han sido retiradas, la disputa se ha resuelto a favor del protagonista (el antagonista debe aceptar el PV del protagonista).

Otro aspecto que se debe tener en cuenta en el análisis del discurso **es el escenario de la actuación social**: proyección del yo y vulnerabilidad situacional, propuesta por Goffman, E. (1981, p.1), quien expresa: “dado el hecho que un individuo proyecta eficazmente una definición de la situación cuando llega a presencia de otros, cabe suponer que dentro de la interacción quizá tengan lugar hechos que contradigan, desacrediten o arrojen dudas sobre esta proyección (...) En tales momentos el individuo cuya presentación ha sido desacreditada puede sentirse avergonzado, mientras los demás se muestran hostiles, y es posible que todos lleguen a encontrarse incómodos, perplejos, desconcertados”.

En este mismo sentido, explica Goffman que:

“Cualquier definición proyectada de la situación tiene un carácter moral particular, el cual se espera que los demás respeten, para lo cual se emplean prácticas preventivas y prácticas correctivas para compensar los casos de descrédito que no se han podido evitar con éxito. También habla de las prácticas ofensivas que consisten en que el sujeto emplea estas estrategias y tácticas para proteger sus propias proyecciones; además se refiere a las prácticas protectivas o tacto, cuando las emplea para salvar la definición de la situación proyectada por otro; y no sólo esto, sino también que el individuo tiende a tratar a las personas presentes sobre la base de la impresión que dan acerca del pasado y del futuro, y que es allí donde los actos comunicativos se transforman en actos morales” Goffman (1981, p.p.1, 2).

Estas explicaciones de Goffman nos ayudarán a poner en evidencia la proyección de Job ante sus amigos y las prácticas que éste utiliza para protegerse y procurar la adhesión de sus amigos.

También se refiere Goffman a las **actuaciones** de los individuos. En este sentido plantea que la persona espera que su actuación genere confianza en su auditorio, que lo tomen en serio, que crean que él posee unos atributos para decir lo que dice y así guiar a su público; y que cuando el individuo no se interesa por las creencias que él proyecta ante su público se llama cínico y si por el contrario cree en la impresión que fomenta su actuación se llama sincero.

Hasta aquí hemos abordado aspectos que tienen que ver con el análisis del discurso según autoridades lingüistas como Calsamiglia, Bajtín, Perelman, Patiño Benveniste y otros; así mismo las figuras o recursos expresivos y la argumentación como una teoría del razonamiento práctico, de igual manera las etapas en la resolución de una disputa, como también las prácticas empleadas por los actores. Ahora el ambiente está preparado para adentrarse en un nuevo capítulo: La historia del libro de Job, con el fin de establecer una buena estructura que más adelante nos va a ser útil para el análisis.



## **2. Capítulo**

## 2. Historia del libro de Job

El libro lleva como título el nombre de su personaje principal: Job, en hebreo **יֹבֵד**, *Iyov*.

Porter, Rafael (1987) afirma que dada la dificultad para identificar el autor del libro, resulta prácticamente imposible comprobar a ciencia cierta la fecha en que fue escrito. Las fechas propuestas oscilan entre 2000 y 200 a.C.

Sin embargo, anota el mismo autor que, la evidencia más clara en cuanto a la fecha de los eventos descritos en el libro son las condiciones presentadas que indican que Job vivió durante la época de los patriarcas de Israel, alrededor de 2000 a.C.

Argumenta además Porter que, la mayor certeza a favor de esta fecha es la edad de Job, quien vivió después de su restauración unos 140 años más (42:16-17), y que al sumar tantos años a su experiencia y madurez anterior, tendría que haber vivido unos 200 años aproximadamente.

También nos presenta el investigador algunos otros indicios de que Job vivió durante la época de los patriarcas, cuando el estilo de vida era el agrícola y la riqueza se medía conforme a la cantidad de cabezas de ganado, no de acuerdo a la cantidad de plata u oro; en el que además el mayor núcleo social más importante era la familia, donde Job desempeñó el cargo de sacerdote.

En cuanto al **propósito** de por qué se pudo haber escrito el relato, dice Lockward, Alfonso (2003, p.1) “Se escribió para resolver la pregunta: ¿Por qué sufren los justos?” en donde se presentan varias alternativas para contestar este interrogante, una de las cuales es, según muchos comentaristas, que el sufrimiento es el resultado del pecado, lo que muchas veces es cierto, pero no se

aplica a todos los casos. Pero, como dice el narrador: “Cuando las respuestas humanas no sirven para contestar satisfactoriamente las preguntas de alguien que sufre, es necesario que esa persona tenga una visión del Dios soberano que tiene el control del universo”.

Es así como Lockward no duda en afirmar que en el problema del sufrimiento y la revelación de Dios, Job presenta un ejemplo concreto del conflicto espiritual en el que todos participamos en este mundo, y que por lo mismo la fidelidad de Job y su posterior restauración deben servir de motivación para que sigamos su ejemplo.

Respecto al **autor**, reflexiona Lockward (2003) en el sentido de que aunque el libro de Job no presenta ningún indicio de quien lo escribió, se ha sugerido una lista de posibles autores, de los cuales Job mismo es una posibilidad, dado el conocimiento tan detallado de los eventos sucedidos, lo que da evidencia que el autor era un testigo ocular. Además se afirma que los escritores de la Biblia frecuentemente relatan sus propias experiencias en tercera persona, como es el caso que nos ocupa. Igualmente se dice de otro testigo ocular, Eliú, que se ha mencionado como posible autor; pues parece ser el que más comprendía la situación entre sus contemporáneos. De la misma manera, algunos comentaristas han sugerido autores bíblicos conocidos, y anotan que si Moisés escribió los demás libros de ese periodo, bien pudo haber escrito este relato también, ya que como en algunos otros casos, Dios podría haberle revelado a Moisés lo que hacía y que Job no podía comprender; teoría que según Lockward encuentra cierto apoyo en el hecho que Uz estaba cerca de Madián, donde Moisés vivió durante cuarenta años. Precisamente Uz era uno de los hijos de Disán (Gén. 36:28) pueblo que adoptó el nombre donde se registra la historia.

En esa dirección Lockward señala que es plausible el hecho de que la tradición le atribuya a Moisés el libro. Este pasó 40 años en Madián, lo cual le

daría amplios antecedentes que explican el fuerte sabor arábigo evidente en todo el libro. La formación egipcia de Moisés también explica las alusiones a la vida y práctica egipcias. El cuadro de Dios como creador y sustentador corresponde bien con la narración de la creación conservada en otro libro escrito por Moisés.

Por otro lado, algunos eruditos dejan ver a las claras que el escenario del libro de Job es propio del desierto de Arabia, y afirman que por extraño que parezca, no es ambiente israelita; pues había adoradores de Dios fuera de los confines habitados por los descendientes de Abraham. Allí el ambiente no es político, militar ni eclesiástico. Más bien, Job surge en un marco doméstico propio de su época. Era un acaudalado terrateniente, honrado y amado por sus compatriotas. No se lo puede identificar con ninguna dinastía o clan dominante. Se destaca como una figura solitaria y majestuosa en la historia, importante a causa de su experiencia personal más bien que por su relación con su época o sus contemporáneos.

En últimas, se dice que Salomón es otra posibilidad, ya que él escribió la mayor parte de los libros de sabiduría de antiguo testamento, y su estructura poética es similar a la que él solía emplear, ya que muchas de las ideas plasmadas en estos libros se asemejan a sus enseñanzas.

Con relación a la **intertextualidad** del libro de Job, nos acerca al libro de Génesis, donde se registra que Elifaz, uno de los amigos de Job, era el primogénito de Esaú (Gén 36:15), y que este Elifaz es reconocido a través de su hijo primogénito Temán (Gén 36:11).

El texto de Job tiene conexiones con Jeremías. Al igual que Job, Jeremías maldice el día de su nacimiento. En Job leemos: Perezca el día en que yo nací, y lo noche en que se dijo: Varón es concebido (...) Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria. ¿Por qué no morí

yo en la matriz, o expiré al salir del vientre? (3:3, 10,11). Jeremías dice: Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito. Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho (...) Porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre (...) ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta? (Jer. 20:14, 15, 17, 18).

También encontramos similitud entre el texto de Job y el salmo 73. En Job, éste se queja por la prosperidad de los ladrones, en tanto que, el Salmista se queja por la prosperidad de los impíos. Consideremos sendos textos: Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan a Dios viven seguros, en cuyas manos él ha puesto cuanto tienen (Job 12:6). Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Porque no tienen congojas por su muerte, pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres (Sal. 73: 3-5).

Otra correlación la podemos establecer entre el texto de Job y el de Zacarías, en cuanto que en sendos casos se presenta la figura de Satanás como acusador. Veamos: En Job: Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás (...) Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No les cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra (Job 1: 6, 9). En Zacarías: Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Israel te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? (Zac. 3: 1, 2).

En Ezequiel se cita a Job como un hombre justo, al igual que Noé y Daniel: Si estuvieran en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor (Eze. 14: 14).

En Santiago se presenta a Job como ejemplo de paciencia en medio del sufrimiento: He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren: Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo (Santiago 5:11).

Además de la intertextualidad antes descrita, existe una relación estrecha entre Job y los patriarcas que vivieron en su época. Al respecto, comenta Porter que, en los días en que Dios llamó a Abraham (historia registrada en Génesis), además de sus familiares, había otros que confiaban en Dios, por lo cual es posible que aprendieran acerca de él (Dios) en sus hogares, por medio de los padres de familia que recordaban las experiencias de su antecesor Noé, y que por eso seguían fieles al Dios de su patria. Así las cosas, se cree que Job era uno de aquellos hombres, por lo que en la Biblia, es recordado juntamente con otros grandes hombres de la fe.

Según Torres A, F. (1995) la historia de Job, que forma uno de los libros canónicos se ha tenido siempre en la antigua sinagoga, como lo dice San Gerónimo por una historia verdadera; y por tal la venera toda la iglesia cristiana. En Ezequiel (14:14) se hace mención de Job y juntamente de Noé y de Daniel, a quienes propone el mismo Dios como selectos modelos de santidad, y dignos por sus virtudes de alcanzar de Dios cuanto le pidiesen. Se habla de Job en el libro de Tobías (2:12), y particularmente en la carta de Santiago, se lo propone como un ejemplar perfectísimo de paciencia, y digno de ser figura del mismo Jesucristo (Santiago 5:11). Se nombra a Job en los martirologios más antiguos como santo, profeta, mártir y por tal lo honran las iglesias latina y griega.

Advierte el mismo Torres A. (1995) que según una antiquísima nota, que se lee al fin de este libro en la versión de los Setenta es el mismo que se llama Jobab en 1 Cró. 1:44, y en Gén 36:36; habiendo sido hijo de Zare, como Zare lo fue de Rahuel, y éste de Esaú. Siendo así, Job viene a ser contemporáneo de Moisés; pues en el capítulo 26:12 parece aludir al paso del Mar Rojo cuando dijo de Dios: "El agita el mar con su poder, y con su entendimiento hiere la arrogancia suya".

Por otra parte, dice Lockward, A. (2003) que Job es un libro poético de la Biblia que forma parte de la literatura sapiencial, y en el canon hebreo se le coloca entre los "Escritos" o Ketuvim, junto con los salmos y proverbios.

Entre tanto, Valverde, Camilo (2003, p.1) se refiere a la tradición extrabíblica, lo cual nos ayuda a comprender mejor el texto:

Las literaturas mesopotámica, egipcia y griega cuentan con composiciones de tipo sapiencial que abordan el problema de Job, tema, en efecto, universal. De Mesopotamia se conocen los siguientes antecedentes:

"Procedente del período casita, ss. XVIII-XII a. C.: Poema del justo doliente. Se trata de un hombre rico y sabio, con gran número de parientes y amigos, que pierde en una enfermedad sus bienes y su tranquilidad interior. Lejos de maldecir a su dios, acude a él humildemente y lo libera de los males. Tiene muchos parecidos con Job, pero el texto bíblico lo supera en profundidad y en la calidad del género literario.

He aquí un fragmento de dicho poema:

He venido a ser como un hombre aturdido... En otro tiempo yo me comportaba como un príncipe, pero, ahora me he convenido en esclavo... El día es el suspiro, y la noche las lágrimas. El mes es silencio, y el año duelo... He gritado a mi dios y no ha mostrado su faz... La oración era mi meditación,- el sacrificio mi ley... Yo enseñaba a mis gentes a honrar el nombre de la diosa. No obstante, la enfermedad se ha apoderado de mi mano, la muerte me persigue y recubre todo mi cuerpo. Todo el día me persigue el perseguidor... "

Diálogo de un afligido con su amigo o Teodicea babilónica (de ca, 1000 a.C, según Lambert; o del período Casita; según Lévêque). Diálogo entre un hombre que sufre y un amigo compasivo. Aquél dice que el dolor y el mal se oponen a la justicia de los dioses; éste

responde que la prosperidad es consecuencia de la piedad. Pero aquél llega, extrañamente, a la conclusión de que los dioses han hecho al hombre realmente malo. No obstante las semejanzas temáticas y literarias, las diferencias son tan notables que hay que excluir influencia directa.

De Egipto: Diálogo de un pesimista con su alma o Disputa sobre el suicidio. La obra data del 2190 al 2040 a. C. Trata de un desesperado que no encuentra sentido a la vida y se resigna ante la muerte. No aparece claro el desenlace: unos piensan que acepta el suicidio dispuesto a correr la suerte, sea cual fuere, que llegue tras la muerte; y otros, que acepta una decisiva exhortación de su alma de respetar su vida. Job reacciona de un modo diferente ante circunstancias análogas”.

A través de la historia del libro de Job se han hecho tantas traducciones cuantas versiones de la Biblia existen, pero todas conservan la esencia del contenido. Una de dichas versiones es la de Lazcano, Fray Luis de León, quien en 1590 concluyó en Madrid los capítulos 36 a 40 y el resto el 1591, según lo registra González Velasco, M. (1991, p.p. 380-404). Otras versiones son la católica Nácar- Colunga (1944), la Vulgata Latina (1844) traducida al español por el Ilmo. señor Félix Torres Amat, la de Teodulo (1821), La parisiense en el siglo XIII, la de Sixto- Clementina (1542), la Anglicana de J. Words Worth y H. J. White, y terminada por Jenkins, Adanis y Sparks- Oxford (1954), la Benedictina, en 1907, la Nueva Vulgata, católica de 1979, la antigua versión de Casidoro Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602). También se mencionan las versiones de 1862, 1909 y la conocida como versión Reina- Valera de 1960, la traducción del nuevo mundo de los Testigos de Jehová (1960), la biblia del Peregrino de Schokel, que con 60% de comentarios pareciera ser más bien la biblia del religioso erudito, y la Nueva Versión Internacional entre otras.

El texto ha sido traducido al francés, al italiano, al portugués, al alemán. Por ejemplo en inglés, reza en la portada de los Gedeones Internacionales: Translated out of the original Greek; and with the former translations diligently compared and revised commonly known as the authorized (King James) version. En fin, el texto ha sido traducido a casi todos los idiomas para hacer accesible su comprensión.



Respecto al **género literario** del libro de Job existen muchos puntos de vista, lo cual ha sido nuestra preocupación. Me remitiré a un estudioso del libro, Quesada del Rio, Javier (2005, p.p.2-4) quien presenta algunos aspectos del texto que él llama importantes y que favorecen su comprensión:

1. El Talmud afirmaba que se trataba de una parábola (mashal). La palabra mashal aparece con frecuencia entre los autores cuando se trata de determinar el género del libro, pero no dice gran cosa, Alonso y Vilchez (1984) dicen al respecto, siguiendo a McKane (1978): “el mashal ha adquirido una significación tan generalizada que con él se puede designar cualquier tipo de literatura sapiencial.

2. Maimónides (1975) escribió acerca de él: “la base del libro es una ficción poética concebida con el fin de explicar las diversas opiniones del pueblo sobre la divina providencia”. Aunque el comentario de Maimónides no asigna un género al libro, al menos negativamente descarta que se trate de un relato histórico y aunque se le pudiera adscribir cualquier género, es importante que ese género, sea cual fuere, ya no debería tener el subtítulo de histórico, por ejemplo: épica histórica o drama histórico.

3. Un género que también ha sido asignado con frecuencia al libro de Job es el sapiencial, sin embargo, no queda nada claro en qué consiste lo sapiencial como género. Lo sapiencial es, más bien, un tono, una temática, unos objetivos o una forma en los que se aborda el conocimiento. Proverbios y Qohélet se clasifican como sapienciales y casi no tienen géneros literarios en común. Por otro lado, es un dato adquirido que entre los libros sapienciales se intentan respuestas muy diferentes a las mismas problemáticas. Entre quienes clasifican el libro de Job como sapiencial están H. Hertzberg (1976); Potter, Rafael (1987); Driver y Gray (1950); Sutcliffe (1956) (sapiencial didáctico y exhortativo); Hölscher (1997) (poema sapiencial con lamentaciones, himnos y diálogos); etc.

4. H. Richter (1958) dijo que el libro era una disputa judicial. En realidad ya De Lira, Nicolás (1482) había hablado de que se trataba de una disputa, pero no pensó en disputa judicial, sino en una disputa sobre la forma de aplicar la retribución. El género literario, según Richter, está compuesto de una apelación al juicio divino, una decisión y una sumisión final. Muchos autores se han mostrado convencidos de que este género literario puede explicar al libro de Job: L. Köhler (1992); Gordis (1971) dice que es un género sapiencial en el que se mezclan lo judicial y el mashal, aunque prefiere mejor afirmar que no hay género al que se pueda adscribir el libro como tal. Aunque hay mucho lenguaje judicial en el libro, no hay en verdad un debate judicial entre Job y Yahvé; ambos arguyen siempre que una confrontación judicial entre ambos sería una quimera.

5. Algunos autores han señalado las ironías que contiene el libro y lo han clasificado literatura escéptica, entre ellos C. Dell (1991). El hecho, notado por muchos autores, de que el autor cambie la finalidad de los géneros que utiliza, da un matiz de ironía al libro en general: Murphy (1981), Hartley (1988), Habel (1985); Westermann (1978), etc.

6. Tal es la diversidad de géneros y el hecho de que a todos los expresados el libro de Job escapa en algunos aspectos, que muchos autores prefieren decir que el libro es sui generis, inclasificable: M. Pope; Peake (it is itself); Pfeiffer, Lévêque, Fohrer, Ringgren (1965); Hartley (1988); Rowley (1983), Gordis (1978), etc.

7. Uno de los géneros más socorridos para explicar este libro es del de diálogo debate, entre los autores que lo definen así están Herder (1981), Eichhorn (1824); Dhorme (1926); Gese (1984); Alonso-Sicre (1982) (diálogo debate con subgéneros). Van Dijk (1980) lo asimiló a un género sumero-acádico consistente en: introducción mitológica-etiológica, disputa, juicio de un dios y reconciliación. A juicio de Alonso y Sicre esa sería la mejor pista para rastrear el origen del género del libro de Job; en el fondo es también una disputa, pero a diferencia del debate judicial entre Dios y Job, estos autores subrayan que la disputa se realiza entre varas personas que defienden puntos de vista diferentes. En este grupo se deben considerar las intuiciones de Jastrow (1920) (simposio). Dhorme escribe "La enseñanza del libro de Job se debe buscar en la mezcla de opiniones"; Lobato (1992) lo clasifica como diálogo debate o panel de opiniones. Ravasi (1984) se pregunta si es una disputa entre sabios, que era común en Egipto, pero no se inclina definitivamente porque ve en el libro su carácter de disputa judicial y de lamentación dramatizada.

8. Drama. En este grupo se deben incluir los que lo consideran una tragedia, como De Mopsuestia, Teodoro (1911), que fue seguido por De Beza, Teodoro (2006) y luego por muchos autores, incluso contemporáneos (por ejemplo H., M., Kallen (1968); D. Robertson (1977) que incluso lo consideran tragedia de horror, como R. Schlobin (1992). Sin embargo, otros prefieren hablar de comedia: Whedbee (1977); F. Northrop (1982).

Argumenta además Quezada (2005) que si se considera el libro de Job como un drama psicológico en la que las diversas actitudes son los actos, se hace justicia a quienes lo consideran drama., diálogo debate, debate judicial. Yo, por mi parte, propongo un género híbrido, una triada: deliberativo- judicial- epidíctico. Es deliberativo en cuanto que los oradores (Elifaz, Bildad y Zofar) intentan aconsejar a Job y su opinión concluye en lo que parece más útil: "arrepíentete". Es judicial porque los discursantes acusan o defienden para decidir lo justo o injusto. Es epidíctico por cuanto como dice Perelman (1997, p.41) "busca sintetizar la adhesión a valores, sin los cuales el discurso que pretende llegar a la acción no podría encontrar un punto de apoyo para conmover y mover a sus auditores".

## 2.1 Estructura retórica de libro de Job

Porter, (1987, P.10) organiza el libro de Job con base en los siguientes términos:

### 1. El conflicto espiritual

Circunstancias de Job. 1:1-5

Aflicciones de Job 1:6-2:10

Los amigos de Job. 2:11-1

### 2. Razonamiento humano 3-37

Lamento de Job. 3

El debate con los tres amigos 4-26

Respuesta final de Job. 27-31

La intervención de Eliú 32-37

### 3. Revelación del conocimiento y el poder de Dios. 38-42:1-

### 4. El resultado final 42:7-10

Casi todos los analistas del libro de Job han coincidido que éste consta de dos partes narrativas: el prólogo (1:1-2:13) y epílogo (42:7-17) y el núcleo (3:1-41:6) dialogado.

De acuerdo con Porter, R. (1987, p. 5):

“El libro comienza con una introducción donde se presenta el conflicto espiritual del cual la historia de Job forma parte (1–2). Se describen los eventos celestiales que provocaron el sufrimiento de Job. La mayor parte del libro expone el debate humano en lo tocante a las causas del sufrimiento (3–37). Los amigos de Job insisten en que sólo los pecadores sufren. Job protesta porque él es inocente y de cualquier manera sufre. Cuando el primer debate con base en la lógica humana resulta inútil, Eliú interviene para demostrar que el sufrimiento es un medio que Dios emplea para la edificación y purificación de sus hijos (32–37).

Al fin, Dios interviene para dar la última palabra en cuanto al tema. Sin embargo, Dios no contesta directamente la pregunta de Job. Este, al ver a Dios tal como él es, queda satisfecho; no hacían falta más explicaciones (38–42:6). El relato concluye con una descripción de la restauración de Job y de las bendiciones que Dios le da una vez pasada la prueba” (42:7–17).

En mi opinión, la estructura propuesta por Porter es acertada. Ningún otro analista hace tales consideraciones. Esa estructura permite al lector enfocar mejor los acontecimientos y comprender con claridad cada una de las partes del texto. Diremos que dicho orden prepara la mente del lector, por desprevenido que sea, para adentrarse en ese texto de la Biblia, rico en figuras retóricas, lleno de suspenso y emociones por el aporte lingüístico que suministra.

### **3. Capítulo**

### 3. Diseño metodológico y corpus

La presente investigación se enmarca en el paradigma interpretativo-descriptivo; se examina cada una de las voces y se describen situaciones y acontecimientos. Es a su vez una investigación aplicada. Existe un corpus, el libro de Job, el cual lo constituyen las transcripciones de los discursos de Job, Elifaz, Bildad, Zofar y Jehová, extraídos de la Biblia, en la que se debate acerca del sufrimiento y el dolor.

En cuanto a la categorización de análisis, a partir de la lectura detenida del texto que constituye el corpus, he querido aislar las siguientes: El destinatario, uno inmediato (la comunidad judía) y otro universal (aquellos hacia quienes se extiende el mensaje a través del tiempo). Revisamos la propuesta argumentativa del texto a partir de Calsamiglia (2007) en cuanto al objeto (controvertido, dudoso, problemático), el locutor (asume posiciones), el carácter (polémico, basado en la contraposición de posturas), y el objetivo (convencer, persuadir). Apelamos igualmente a la propuesta de Perelman (1997) relacionada con la argumentación, el orador y su auditorio, así como a Montolio (2000) en cuanto a los componentes de la argumentación.

De otra parte, procuramos establecer una relación entre el texto y las etapas de la resolución de una disputa propuestas por Van Eemeren y Grootendons (2004), a saber: Etapa de confrontación, etapa de apertura, etapa de argumentación y etapa de clausura. Distinguimos los roles que se observan en el texto, todos relacionados con el personaje principal Job: rol social, rol familiar y rol ante Dios. Destacamos allí mismo los actos performativos que acarren sufrimiento y dolor: La mano de Job, la mano de Satanás y la mano de Jehová; como quiera que Satanás aparece como acusador señalando que la mano de Job

ha sido bendecida por el favoritismo de la mano de Jehová, quien a su vez permitió que la mano de Satanás arruinara a Job e inclusive le deteriorara su salud. La mano aquí es una metonimia, más precisamente una sinécdoque (la parte por el todo).

Fijamos la mirada en diversos puntos de vista en cuanto al género, partiendo de datos históricos y fuentes autorizadas como Quesada Del Río, Javier (2005) Así mismo, exploramos varios apartes del texto de Job, con el propósito de posicionar nuestra propuesta de una triada de géneros: epidictico, deliberativo y judicial a la luz de la Retórica y de Perelman (1997).

Examinamos las voces que se perciben en el texto a la luz de Bajtín (1982), las cuales nos ayudan a comprenderlo mejor, para lo cual las dividimos en primarias y secundarias. Donde se destaca la voz de Job como personaje central y luego las de sus amigos Elifaz, Bildad y Zofar, así como la voz de Jehová. Entre las voces secundarias destacamos la de Satanás y las de los mensajeros que llevan la noticia a Job sobre la calamidad acaecida a sus hijos. Igualmente revisamos las características socioculturales de los personajes, encontrando que Job era un hombre acaudalado y de un alto nivel intelectual y moral, en tanto que todos sus amigos procedían de Arabia, siendo el más preparado Elifaz.

Luego dimos una mirada al orden, el tono y los turnos en la conversación; en donde se destaca la forma alterna en que participan los personajes, el tono serio que usan y el orden en que cada uno toma su turno. A partir de los discursos de cada participante aislamos las siguientes partes: La construcción del sujeto y su entorno, las estrategias discursivas empleadas por los actores, así como las coincidencias entre los discursos de Elifaz, Bildad y Zofar., donde destacamos la experiencia y el empleo de un estilo irónico sarcástico como estrategias argumentativas.

Como colofón, se analiza el discurso de Jehová, quien emplea básicamente 67 preguntas retóricas para convencer a Job de su ignorancia, en una de las cuales usa la figura del Leviatán para describir a Satanás.

Con respecto a la tipificación del discurso, seguimos a Aristóteles citado en Perelman y Olbrechts-Tyteca. (1989) en la clasificación que hacen de la oratoria en tres tipos de discursos: Epidíctico, deliberativo y judicial, que constituyen la triada que nos permite caracterizar el género. El discurso epidíctico persuade a partir de los valores de los individuos; el discurso deliberativo convence apelando a la razón y el judicial procura hacerlo desde la polemización.

El corpus que se propone lo constituyen 42 capítulos del libro de Job, de los cuales se analizarán 36 en su conjunto. En este observamos que tras una queja inicial de Job, le contesta Elifaz. Después Job vuelve a hablar y le contesta Bildad. Luego habla Job y le contesta Zofar. Tres veces hablan los amigos de Job y éste les contesta. Después aparece el discurso de Jehová y la confesión de Job. Finalmente, la sentencia absolutoria, la restauración de la salud y de los bienes del acusado.



## **4. Capítulo**

## 4. Análisis

El análisis en 2014 después de JC. que pretendemos hacer sobre el discurso de Job, tuvo ocasión en el antiguo testamento, en tierra de Uz, antigua palestina. Después de revisar diferentes versiones de la Biblia opté por la versión Reina Valera 1960, por cuanto me parece que utiliza locuciones más claras que las otras, sin arcaísmos y de fácil comprensión; y además, porque con ésta he trajinado por algún tiempo.

El texto de Job tiene un **destinatario** determinado: la comunidad judía, que podríamos llamarlo auditorio inmediato, ambiente donde se desenvuelve el autor (llámese Moisés, Salomón, Eliú o el mismo Job). El mensaje va dirigido a ese auditorio; un grupo de creyentes en Jehová, para quienes el sufrimiento es permitido por Dios como castigo a la maldad, según lo confiesan los debatientes.

No obstante, el mensaje es extendido hacia un auditorio mediato universal, o sea, a todos aquellos que en cualquier momento leen el texto y de una u otra forma se podrían identificar con él; para quienes el ejemplo histórico de Job podría ser de utilidad, ya para aprender a sobrellevar el sufrimiento, ya para practicar el ejemplo moral, tan escaso en el siglo que vivimos. Pero estimo que aunque ese auditorio no estuviera de acuerdo con la argumentación presentada por el autor, su interés primario es, como dice Perelman (1989, p.72) “que a todos aquellos que comprendan sus razones no les quede más remedio que adherirse a sus conclusiones”. Adhesión que implica el sometimiento a las ideas, no ciertamente por las luces de la razón sino porque al lector se le impone esa obligación mental donde desaparece toda subjetividad. Como podemos notar, autor y auditorio van tomados de la mano, no se pueden deslindar. Con razón afirma Perelman que, “es la naturaleza del auditorio al que pueden someterse con éxito los argumentos lo que determina, en la mayoría de los casos, no sólo el

tono que adoptarán las argumentaciones sino también el carácter, el alcance que se les atribuirá”. Perelman (1989, p.70)

Con respecto al auditorio universal, estoy de acuerdo con Perelman cuando afirma que una argumentación dirigida a un auditorio universal debe convencer al lector del carácter apremiante de las razones aducidas, de su evidencia, de su validez intemporal y absoluta, de las contingencias locales o históricas, puesto que el texto de Job siendo un poema de la literatura judía, asumo que su fuerza ha impactado en alto grado hasta el punto de haber sido traducido a muchos idiomas, y merecer el comentario de críticos de diferentes especialidades.

Para Glaze, Andrés (1970, p.3): “El libro vive su tiempo, sus personajes no son locales, sino universales. La lucha interna y externa para entendimiento e identidad personal trasciende una época”.

El texto de Job usa en general la argumentación como una teoría de razonamiento práctico, donde se sustentan la experiencia, los hechos y las creencias ante un hecho problemático. **La propuesta argumentativa** del libro de Job se enmarca en las características que propone Calsamiglia (2007) en cuanto al objeto (controvertido, dudoso, problemático), locutor (asume posiciones), carácter (polémico, basado en la contraposición de posturas), Objetivo (convencer, persuadir). Así mismo, me parece relacionada con la tesis de Perelman referente a la argumentación, el orador y su auditorio (1997). Igualmente, vislumbro los componentes de la argumentación según Montolio ( 2.000, p.p. 57-59 ) : a) Una cuestión polémica para debatir: el problema del sufrimiento humano. b) El hablante que defiende sus opiniones, cuyo objetivo es convencer. c) Un antagonista real o figurado. En el texto Satán es adversario de Dios, como Elifaz , Bildad y Zofar, lo son de Job . d) El proceso de convencer. Para el caso de Job, éste con sus argumentos pretende demostrar que él tiene la razón .

Los personajes, mediante diversas estrategias argumentativas pretenden defender sus puntos de vista: Job lo hace a través de los lamentos y muchas figuras retóricas, principalmente metáforas, execraciones, símiles... Sus amigos Elifaz, Bildad y Zofar lo persuaden con el argumento de su experiencia para que acepte “el castigo” que según ellos proviene de Dios. Jehová, con preguntas retóricas manifiesta la grandeza de su poder creador.

Observamos con meridiana claridad las etapas de la resolución de una disputa de que tratan Van Eemeren & Grootendorst. (2004). En la etapa de confrontación Job expone su punto de vista en cuanto a la calamidad que le ha sobrevenido, pero es cuestionado por Elifaz, quien duda del punto de vista de Job. La etapa de apertura inicia a partir del momento en que Job retoma la palabra luego de la intervención de Elifaz. Job asume el rol de protagonista y sus compañeros: Elifaz, Bildad y Zofar la de antagonistas, mediante una discusión argumentativa. La etapa de argumentación corresponde a las intervenciones de Job, quien se ve obligado a defender sus puntos de vista mediante diversas estrategias argumentativas, por cuanto sus antagonistas se lo exigen según la posición hostil que asumen. La etapa de clausura se presenta de manera automática, los amigos de Job dejan de hablar, por cuanto como dice el relato: “Él era justo a sus propios ojos” 32: 2.

En el texto se pueden apreciar los siguientes **roles**:

Rol social. Job tenía un lugar alto en la sociedad. Era rico: poseía grandes bienes (1:3)

Rol familiar: Job era un hombre prolífico: tenía siete hijos y tres hijas (1:2)  
. Celebraban ritos: fiestas (1:4)

Rol ante Dios: Celebraba ritos: holocaustos (1:5)

En los capítulos 1 y 2 se evidencian actos performativos que acarrearán sufrimiento y dolor:

La mano de Job: Satanás dijo: “Al trabajo de sus manos” (de Job) has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra (1:10)

La mano de Jehová: Satanás dijo: “Pero extiende ahora tu mano (11) y toca todo lo que tiene”: Cúbrelo de dolor, males, desgracia.

La mano de Satanás: Dijo Jehová a Satanás: “Todo lo que tienes está en tu mano”. “No pongas tu mano sobre él: no lo mates (1:12; 2:6).

La acusación de Satanás (“el acusador”) es que Dios había puesto un “cerco” de protección alrededor de Job, y que la razón de su lealtad era precisamente por las muchas bendiciones que había recibido de Dios. Al hacer esta acusación Satanás está atacando la misma naturaleza de Dios, a la vez que está procurando comprobar lo frágil que es la fe de Job. En el pasaje podemos observar un esquema de ideología: Jehová: está al control, Satanás: es un mensajero o emisario; Job: padece.

De acuerdo al texto, se observa cierto empoderamiento de Jehová a Satanás, quien le causó sufrimiento y dolor a Job. He aquí algunos verbos clave que conllevan el sufrimiento: acometieron, mataron, escapé (15). Fuego de Dios cayó, quemó, consumió (16). Arremetieron, mataron, escapé (17). Azotó, cayó, murieron, escapé (19). Rasgó, se postró, adoró (20).

Veamos a continuación como se desarrolla la historia registrada en el cap. 1: 13 al cap. 2: 1-13. Sacaremos espacio para explicar algunos sucesos y símbolos que aparecen en el texto. Cierta día los desastres llegaron: Job perdió los bueyes, las asnas, las ovejas, los camellos, a casi todos los criados y también a todos sus hijos quienes habían sido reunidos en la casa del primogénito. Se le quitó todo por medio de catástrofes, cada una de mayor alcance. Rápidamente, cuatro sobrevivientes de cada lugar se le acercaron con las noticias trágicas. Mientras uno hablaba llegaba otro y cada uno terminó su informe con el mismo refrán: “Sólo yo escapé para darte la noticia” (vv. 15, 16, 17, 19). Rápida y

artísticamente el autor presenta los emotivos acontecimientos. No trata de dar un reportaje prosaico, sino que lo hace dramática e interpretativamente.

Como podemos notar, el primero y tercer golpes llegaron por medio de la maldad humana; el segundo y cuarto fueron el resultado de fuerzas naturales. Con todo, el autor dejó un sentir de pavor sobrenatural: Job fue azotado con adversidades inexplicables. No obstante, no acusó a Dios y “no pecó ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (v. 22).

Los sabeos a que se refiere el texto (v. 14) eran árabes y ocupaban una zona cerca de Edom (Gén. 10:7, 28; Jer. 6:20; Eze. 27:22; Sal. 72:10, etc.).

El “fuego de Dios” (v. 16) indica un rayo (ver 2 Rey. 1:12). Posiblemente Dios, al conceder a Satán permiso de afligir a Job, emplea su poder haciendo actuar las fuerzas naturales. Pero Job y los criados creían que los azotes venían exclusivamente de Dios, quien había procurado la desgracia de Job.

En cuanto a “los caldeos” registrados en el (v. 17) no se refiere a los babilonios que establecieron el Imperio más tarde sino que probablemente era una expresión usada para “saqueadores” o “ladrones”. Eran nómadas de los que en siglos posteriores tuvieron su sede cerca de la desembocadura del río Éufrates.

Ante la calamidad y en presencia de los cuatro siervos sobrevivientes, Job expresó con dos señales exteriores la magnitud del dolor que sentía dentro de sí mismo (v. 20). En aquel entonces, los hombres usaban un manto sobre una túnica interior. El manto indicaba el nivel social o la jerarquía del individuo. Habiendo perdido todo, simbólicamente Job indicaba la realidad al rasgar su manto: evidentemente Dios le había quitado su posición en la sociedad. El segundo símbolo era raparse la cabeza, lo cual indicaba su dolor intenso. El

cabello era la gloria del hombre (2 Sam. 14:25, 26; 18:9) y el cortarlo hasta el punto de ser calvo fue un ritual para expresar que había perdido su más grande bendición. Después, se postró en tierra y adoró (v. 21).

Al postrarse hizo el acto simbólico de humillarse en sumisión a Dios, el Superior. No pidió ni ayuda ni respaldo: adoró a Jehová. Tal como entró en el mundo, así saldría de él en iguales condiciones. Ante todo, Job no “maldijo” a Dios. Reconoció la soberanía divina y aceptó lo que le había ocurrido como obra misteriosa de Dios. Satanás se equivocó en cuanto a la relación de Job con Jehová, y “Job no pecó ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (v. 22; comp. v. 11).

## 4.1 Voces

Me parece pertinente, igualmente, considerar las voces que percibo en el texto, ya que nos ayudan a comprender de una mejor manera la importancia y orden en que se destacan en el discurso. Según Bajtín (1982) cada individuo se constituye como un colectivo de numerosos "yoes" que se encuentran en los lenguajes, las "voces" habladas por otras personas y que pertenecen a fuentes distintas (ciencia, arte, religión, clase, etc.). Al examinar juiciosamente el texto encontramos dos tipos de voces: Primarias y secundaria.

### **Voces primarias:**

Son las voces que tienen mayor incidencia; constituyen el núcleo del relato. Primero que todo, se evidencia la voz del autor, por lo visto un testigo ocular, participante activo en el relato, o bien alguien que fue inspirado para referir la historia que inicia: “Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job...1:1.

La voz de Job. Este es el personaje más importante: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios... 1:5.

En su primera intervención Job, en el lamento, o soliloquio, habla consigo mismo. No se dirige a Dios ni a sus amigos; simplemente, con depresión espiritual y dolor físico, expresa lo que siente. En el monólogo expresó tres deseos: el deseo de nunca haber nacido (3:1-10); el deseo de haber muerto al nacer (3:11-19); y el deseo de morir en ese momento (3:20-26). Desde la llegada de sus amigos había permanecido en silencio tal como ellos. Finalmente no pudo contenerse más; rompió el silencio profundo por lo que parecía una situación insoportable. El capítulo tres es una explosión de emoción reprimida: el sufrir, la pena y la angustia fue más de lo que pudo aguantar. ¡Suspiraba por el alivio de la muerte! Luego de la intervención de Elifaz, intensifica su queja.

La voz de Jehová (Dios): Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? 1: 7

La voz de los amigos de Job: Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita. Entonces respondió Elifaz Temanita, y dijo:(...) 4:1. Respondió Bildad suhita, y dijo: (8:1). Respondió Zofar naamatita, y dijo: (...) 11:1

### **Voces secundarias:**

A las voces que relaciono a continuación las considero secundarias en la medida que se les menciona una sola vez. Su participación es, por así decirlo, fugaz; no vuelven a aparecer en el relato, excepto Eliú quien hace una amplia exposición; pero se le ubica en este lugar en vista que no fue invitado a la conversación, pues ninguno le responde:

La voz de la esposa de Job: Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. 2:9.

La voz de un mensajero, dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. 1:14,15.



La voz de un segundo mensajero: Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. 1:16.

La voz de un tercer mensajero: Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. 1:17.

La voz de un cuarto mensajero: Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia. 1:18, 19.

La voz de Satanás: Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? (...) 1:9, 10.

La voz de Eliú, un joven que aparece en el relato al cual nadie le responde: Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo: Yo soy joven y vosotros ancianos; por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos opinión. 32:6.

La voz de los hermanos y las hermanas de Job, y demás conocidos, que aparece de manera tácita: Vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él, y le consolaron... 42:11.

## 4.2 Género

Como vimos en el capítulo 2 –Historia del libro de Job, existen diversos puntos de vista en cuanto al género se refiere de acuerdo con los analistas; entre los cuales están los que asumen que el texto es poético, opiniones que respetamos; tal es el caso de Maimónides, citado por Quesada del Río, Javier (2005, p.24), quien afirma: “La base del libro es una ficción poética concebida con el fin de

explicar las diversas opiniones del pueblo sobre la divina providencia”. Lo cual nos lleva a comprender por qué abundan las metáforas como un recurso de la imaginación poética y otros recursos retóricos.

Según muchos estudiosos de la literatura hebrea, la poesía era un medio literario muy apreciado en el pueblo judío. Se encuentra poesía en muchos libros bíblicos, no solamente en los Salmos. El libro de Job se escribió en poesía con excepción del prólogo y el epílogo. Los proverbios, Cantares, mucho de Eclesiastés, los cánticos que se encuentran en distintos libros y oráculos proféticos también fueron escritos en forma poética. Sin duda el atractivo musical del ritmo poético era muy importante para este pueblo que gusta tanto de la música. A la vez la facilidad de memorizar y compartir la poesía era un factor de gran valor para la formación religiosa del pueblo.

Por ello me inclino a creer que el autor del texto, además de las razones antes expuestas, quiso escribir aquella historia en forma de poema llena de paralelismos y figuras retóricas, para facilitar una mejor comprensión y lograr a su vez mayor adhesión de su auditorio. Pues para nadie es desconocido que mediante los poemas y las canciones se aprende mejor lo que se quiere enseñar. Dada la elevada expresión poética, el sistemático arreglo artístico y la profundidad filosófica ha permitido que los críticos la consideren una de las obras literarias mejor concebidas, que le garantizan un permanente valor académico. De ahí que el escritor Glaze, Andrés (1970, p.3) expresa: “Sin embargo, es más allá de estos valores que el autor inspirado lleva al lector; se indica al hombre un orden moral y espiritual que el mundo moderno tiende a ignorar”. Asumimos pues que, el autor del texto valiéndose de ese importante recurso pretende poner en evidencia una especie de conflicto cósmico entre Jehová, a quien muestra al control de todo lo que acontece, y Satanás, emisario o mensajero, causante del sufrimiento humano.

El texto de Job suministra datos históricos políticos acerca de la existencia de una institución jurídica que nos permite hablar de género jurídico y performativo:

- Job de que desearía exponer su causa delante de un juez (Dios) Job.23:4
- Job afirma que Dios entontece a los jueces. Job.12:17.
- Job mismo oficiaba como juez. Job. 29:12, 13,16.
- Existían los tribunales instalados en las puertas de la ciudad. Job. 29:7,12-16, 17, 25
- Elifaz habla de juicio Job. 22:4.

No obstante, el análisis del texto, como se ha indicado más arriba, nos permite vislumbrar un género híbrido, una triada: deliberativo– judicial – epidíctico. Se percibe una alternancia o simultaneidad de los tres géneros, lo cual se hace más notable en la medida que van interviniendo los debatientes. Por ejemplo hay prevalencia del género epidíctico cuando participan Jehová y Satanás al comienzo de la historia. Luego, cuando lo hacen Job y Bildad. El primero al renegar de su vida presente y auto alabar su pasado. El deliberativo se avizora cuando Bildad participa, pues parece que su tendencia es a aconsejar. El judicial aflora en algunos pasajes cuando interviene Job, como quiera que él hace una especie de defensa de su caso, y también cuando participa Elifaz con su estilo inquisitivo y acusador. En fin, son muchos los pasajes en donde se evidencia una especie de juicio, no en el sentido estricto de la palabra, sino un juicio moral. Aun cuando cada debatiente tiene su estilo propio, podríamos afirmar que todos convergen: su propósito es persuadir a Job para que soporte el castigo divino, según ellos. Sin embargo, observamos que prevalece **el género epidíctico** por encima del jurídico y el deliberativo.

De acuerdo con la Retórica, el género epidíctico se centra en el encomio y el denuesto o vituperio. Al leer el texto es notorio desde el capítulo uno el encomio a Job por parte de Jehová y el vituperio de Satanás contra el patriarca. Así

mismo la auto alabanza durante gran parte de la narración de Job al hacer un relato de su vida pasada; así como el denuesto a que fue sometido por sus amigos durante todo el debate. Esa prevalencia me ha llevado a afirmar categóricamente que existe primacía del género epidíctico sobre los otros dos.

Aquí las voces: Elifaz, Bildad y Zofar poseedores de una teología ortodoxa se sienten con suficiente autoridad para vituperar a Job por su pecado, ya que según la tradición judía las calamidades sobrevienen a los hombres por su maldad. Job, según ellos, es culpable, pues ha escogido el camino equivocado. De ahí que, pretenden convencerlo para que enderece sus veredas y acepte el castigo divino.

La actitud de las voces se puede entender a la luz de lo que afirma Perelman (1997, p. 41) “busca sintetizar la adhesión a valores, sin los cuales el discurso que pretende llegar a la acción no podría encontrar un punto de apoyo para conmover y mover a sus auditores”.

Elifaz, Bildad y Zofar, como filósofos que son, esgrimen sus puntos de vista predilectos. De ahí que se configure el género epidíctico, conforme a lo que expresa Perelman (1997, p. 43) “La filosofía práctica tiene que ver con el género epidíctico”.

Destacamos el encomio de la voz de Jehová quien alaba Job, y el vituperio de la voz de Satán a Job. Éste por su parte, en su condición de agraviado, inculpa a Dios de sus males y advierte la injusticia de sus amigos visitantes al criticarlo, ya que ellos no son los que están sufriendo; recordándoles, además, que él en su vida pasada se portó como un buen ciudadano, lo que sus compañeros de debate califican como una autoalabanza, y por lo tanto, le recriminan su actitud.

Veamos los apartes del texto que en nuestro criterio evidencian el género epidíctico:

Jehová alaba a Job: La propuesta de Jehová es que Job es un varón irreprochable, siendo sus virtudes: Perfecto y recto, pero sobre todo, su virtud espiritual: temeroso de Dios y apartado del mal:

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? 1:8.

Consideremos la queja de Satanás, en donde el vituperio no es únicamente contra Job a quien Satanás acusa de interesado, sino contra Jehová a quien acusa de parcializado y de darle bendiciones a Job que éste no merece:

¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. 1:9,10.

En el siguiente pasaje Jehová reitera su encomio a Job. La aseveración de Jehová es la misma que planteara en 1:8, sólo que agrega que pese a las incitaciones de Satanás para que Jehová arruinara al patriarca, éste todavía continúa firme.

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste para que lo arruinara sin causa? 2:3.

De ahí que el adversario insinúe que Job es interesado:

Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. 2:5

De otra parte, al final del texto Jehová recrimina a Elifaz y los otros dos amigos de Job, al tiempo que encomia a Job:

(...) Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job 42:7

Las siguientes figuras retóricas nos ayudan o fortalecen la idea de género epidíctico en el texto de Job, no por el denuedo ni el encomio de que venimos hablando, sino por una especie de descripción que el patriarca hace tanto del ambiente que le rodea como de su misma persona, que sería como una auto flagelación:

La noche es larga, y estoy lleno de iniquidad hasta el alba (7:49)

Da entender las noches de vigilia que ha pasado y su estado emocional o condición espiritual como pecador “y estoy lleno de iniquidad hasta el alba”. Para él la noche se hace interminable, y siente que algo le atormenta y no le deja en paz; así se está toda la noche hasta que amanece. Como quiera que su nacimiento probablemente ocurriera una noche, él detesta del día y hora de su alumbramiento:

Ocupe aquella noche la oscuridad, no sea contada entre los días del año (3:6)

Identifica aspectos: noche, oscuridad. Aquí la noche es un objeto (personificado) en tanto que oscuridad es un lugar; pues utiliza el verbo ocupar (ocupe). Job desearía que aquel día no viniera en el calendario.

Oh si fuera aquella noche solitaria, que no viniera canción alguna en ella (3:7)

Se refiere a un espacio temporal: aquella noche solitaria. (Personificada) solitaria implica que no tiene compañía; no hay otra como ella. Pero cuando desea que no viniera canción alguna en ella la palabra solitaria viene a significar `silenciosa`.

Oscurézcanse las estrellas de su alba; espere la luz y no venga, ni vea los párpados de la mañana. (3:9)

Esta metáfora está dividida en dos partes: La primera parte: Oscurézcanse las estrellas de su alba; mediante la cual expresa su deseo que la estrellas no brillen al amanecer, y la segunda: espere la luz y no venga; no vea los párpados de la mañana. Establece metas: espere la luz y no venga; ni vean los párpados de la mañana. Aquí la mañana es cuerpo, tiene cabeza, tiene `párpados`. Job quería que no amaneciera. ¡Para qué ver el alba si ésta no le traerá mejoría!

Observo aquí, además, una execración: Oscurézcanse las estrellas de su alba; espere la luz y no venga, ni vea los párpados de la mañana. Manifiesta así un ferviente deseo de un mal grave para sí mismo.

Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió mis ojos de la miseria (3:10)

En este versículo identifico un eufemismo; en lugar de decir la entrada de la vagina, utiliza la expresión las puertas del vientre. En la primera parte: cerró las puertas del vientre donde yo estaba; puertas del vientre está precedido por el verbo cerrar 'cerró', luego vientre es habitación que alberga un ser 'yo'. También encuentro una litotes: Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, dando a entender que preferiría haber sido abortivo (que las puertas del vientre se hubieran cerrado) para no estar en las condiciones en que se encuentra: ojos de miseria (estado de miseria). De ahí que se formule sendas preguntas retóricas llenas de execración:

¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre? (3:11)

¿Por qué me recibieron las rodillas? ¿Y a qué los pechos para que mamase? (3:12)

¿Por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron la luz? (3:16)

¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado,...? (3:20).

Qué tal si un pordiosero preguntara a su madre, en el mejor de los casos, ¿por qué me trajo al mundo a pasar dificultades y andar recogiendo migajas o sobrados como perro callejero? De cierto, ella sentiría mucha aflicción, y llegaría

hasta formularse la pregunta: ¿por qué no lo di en adopción cuando pequeño? O renegar: debiste ser un abortivo. En los tiempos de Job ya se hablaba del aborto, pero no en las condiciones que se practica hoy. Unas veces se daba por un susto de la madre o por el estado físico de la parturienta, como también provocado por causas externas como cuando faraón rey de Egipto demandó a las parteras:

“Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva”. (Éxodo 1:16).

Me parece un paralelismo exacto para entender el caso de Job, y aunque esa no sea nuestra situación, damos testimonio que a muchos de los que nos rodean les hemos escuchado lamentos semejantes y actitudes de ese tipo. Considero que mediante las figuras anteriores Job busca que sus amigos se compadezcan de él, que se adhieran a su causa, y, ¿quién no se compadece de alguien que llora o sufre? Lamentablemente Job no alcanzó los resultados esperados.

¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿Acaso no puede mi paladar discernir las cosas inicuas? (6:30).

Aquí lengua y paladar son una persona. Al preguntarse ¿hay iniquidad en mi lengua? da a entender que es la lengua quien se equivoca. Por otra parte, el verbo discernir es exclusivo para los humanos; en consecuencia `paladar` es una persona. Con esta metáfora quiere demostrar que él es capaz de discernir lo que es correcto y lo que no lo es. Pues sus amigos asumen que en las condiciones que él se encuentra es incapaz de discernir. Es una respuesta al vituperio de que viene siendo objeto.

Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo, mi piel hendida y abominable (7:5)



Esta metáfora la usa para referirse a su cuerpo. Mi carne -dice él, está vestida de gusanos; es decir, su cuerpo está cubierto de gusanos. (El cuerpo está por dentro, por fuera están los gusanos y las costras de polvo) ¡Qué vestido! Así que, lo que se observa en él no es su piel, son hundimientos en donde antes estaba su piel; y es abominable, nadie se acerca a él por causa de su enfermedad, como si ésta fuese contagiosa; causa repugnancia.

Job, luego de escuchar las acusaciones de Zofar, lanza una frase sarcástica:

Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros mora la sabiduría. También tengo yo entendimiento como vosotros; no soy menos que vosotros (...) 12:2,3.

La expresión. Vosotros sois el pueblo, y con vosotros mora la sabiduría es sarcasmo; con la cual da a entender que sus amigos se las dan de sabios; creen que todo lo saben, pero que en realidad no poseen dichas virtudes, situación que esclarece cuando afirma: También tengo yo entendimiento como vosotros; no soy menos que vosotros; Con lo anterior hace frente al vituperio de que viene siendo objeto y con su sarcasmo él también vitupera a sus amigos. En la Biblia la sabiduría no era teórica ni abstracta, sino al contrario, era sumamente práctica; orientaba a la persona sobre el arte de vivir. El sabio, entonces, comunicaba a sus discípulos lo que había aprendido por medio de este proceso. La persona que trataba de aplicar disciplinadamente estas enseñanzas en su vida podría llegar a ser también un sabio; pero Job recrimina a sus amigos por pretender ser sabelotodo y tratar de minimizarlo; yo soy vuestro amigo –les dice:

Yo soy uno de quien su amigo se mofa, que invoca a Dios, y él le responde; con todo, el justo y perfecto es escarnecido. Aquel cuyos pies van a resbalar es como una lámpara despreciada de aquél que está a sus anchas. Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan a Dios viven seguros, en cuyas manos él ha puesto cuanto tienen. 12: 4- 6.

Observamos a Job que destaca los valores de la justicia y la perfección. Según él, sus amigos no se han percatado de sus virtudes, y por el contrario se

mofan de él. Con esa especie de autoalabanza busca la adhesión de sus amigos a su causa; demanda clemencia, como quien dice: no se mofen de mí, porque si yo invoco a Dios él puede responderme, aunque pareciera que estoy a punto de perecer. Consideren que existen muchos que obran mal y prosperan; yo no he actuado mal, quiere significar.

Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; sois todos vosotros médicos nulos (...) ¿Hablaréis iniquidad por Dios? ¿Hablaréis por él engaño? ¿Haréis acepción de personas a su favor? ¿Conoceréis vosotros por Dios? (...) Él os reprochará de seguro, si solapadamente hacéis acepción de personas (...) Vuestras máximas son refranes de ceniza, y vuestros baluartes son baluartes de lodo. 13:4, 7, 8, 10,12.

Mediante las anteriores declaraciones Job inculpa a sus amigos de mentirosos, habladores de iniquidad, solapados. No ahorra calificativos para denunciar la actitud malvada de sus amigos. Al llamarlos fraguadores de mentira, da por sentado que ellos han inventado argumentos para tratar de poner en evidencia su supuesto pecado; caso que, en su criterio, sólo Dios puede juzgar, y ellos se están colocando en su lugar; de ahí su pregunta retórica: ¿Conoceréis por Dios? No me juzguéis a priori, porque vais a tener que dar cuentas a Dios. Y no solamente esto, sino que según Job las palabras de sus amigos no tienen fundamento, son máximas sin sentido y baluartes de lodo. Precisamente, ese tipo de observaciones fueron las que acabaron por agotar la paciencia de sus amigos. Es mejor que seamos tardos para la ira y prestos para enmendar nuestros errores.

Muchas veces he dicho cosas como estas; consoladores molestos sois todos vosotros. ¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿O qué te anima a responder? También yo podría hablar como vosotros, si vuestra alma estuviera en lugar de la mía; yo podría hilvanar contra vosotros palabras, y sobre vosotros mover mi cabeza.16: 2 - 4.

Con las anteriores palabras da a entender que los consejos de sus amigos son vacíos, esto es, no edifican, antes lo que hacen es incomodar, porque si ellos estuvieran en su lugar, se darían cuenta lo que se siente cuando alguien trata a uno de esa manera. Por consiguiente, si no están en condiciones de consolarme o darme buenos consejos, lo mejor que podrían hacer sería callar. Pero callar en medio de un debate acalorado es concederle la razón al oponente y ellos no se van a dar por vencidos, aunque las razones del agraviado parezcan bien sólidas.

Yo era ojos al ciego y pies al cojo. A los menesterosos era padre (...) Y ahora yo soy objeto de su burla, y les sirvo de refrán. 29: 16; 30:9.

En los capítulos 29 y 30 se destaca como actos de habla alabar y lamentar (alaba su vida pasada y lamenta su desdicha presente). Allí Job dice lo que hacía. Son tantas las cosas, que enumerarlas detalladamente nos llevaría varias páginas. Con las metáforas ontológicas: Yo era ojos al ciego y pies al cojo. A los menesterosos era padre; muestra el valor del servicio; no escatimaba esfuerzos para ayudar al caído. En fin, Job abunda en el auto elogio de sus valores destacados en sendos capítulos. Claro está que, sería mejor que alguien se empeñara en mostrar nuestros valores, pero notamos aquí que él se ve en la necesidad de ponerlos en evidencia, como quiera que siente amenazada su integridad moral. Por consiguiente, lamenta que ahora que está enfermo la gente lo desprecie y hasta sea objeto de asco.

Veamos el siguiente eufemismo:

Porque a éstos has escondido de su corazón la inteligencia (...) 17:4

Usa esta expresión por no decir que Dios ha dejado ignorantes a sus amigos, o como suelen decir muchos “brutos”. Entiendo que esta expresión fue escuchada por sus compañeros, quienes en sus turnos replicaron.

En el discurso de Elifaz, cap.4 y 5, además de acusar a Job, pretende defender la justicia de Dios. E. muestra que el infortunio es siempre la recompensa del necio y el codicioso, y él en su experiencia lo ha visto así. Su argumento es: puesto que Job sufre así, su vida debe ser mala:

¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?  
4:14

Esta pregunta retórica contiene un paralelismo sinonímico: La primera pregunta retórica es similar a la segunda; Fue una respuesta a la queja de Job por no aceptar lo que según E. es el castigo de Dios. Respecto a la justicia humana ya lo había expresado el profeta: “Nuestras justicias son como trapos de inmundicia” Isa. 64:6.

En el discurso de Bildad cap. 8; éste, enterado de la desgracia y conociendo quizá el estado de alicoramiento en que murieron los hijos de Job, parece haber encontrado la razón de sus males:

Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado (...) Si le arrancaren de su lugar, éste le negará entonces, diciendo: nunca te vi. 8:4, 18.

En la primera parte del pasaje anterior, Bildad pone en evidencia el pecado y castigo de los hijos de Job. Su punto de vista sobre la muerte y el sufrimiento es compartido no sólo por sus compañeros de debate, sino también por su comunidad. Esto nos lleva a entender con meridiana claridad por qué San Pablo expresó: “La paga del pecado es la muerte” (Rom. 6: 23). Escuchar a Bildad decir que la muerte de los hijos de Job era una retribución a su pecado, debe haber sido muy duro para aquel padre de familia, quien a diario buscaba la comunión con Dios para solicitar la protección de los suyos (Cap. 1:5). Es en el sufrimiento y el dolor en donde se conocen los buenos amigos; pero los amigos de Job dan muestra de haber perdido toda sensibilidad. En la segunda parte

presenta la analogía del árbol con Job. Cuando un árbol es arrancado, esto comprueba que no vale; el hecho que Job es castigado indica que no vale él.

Luego, Bildad reitera que a Job le ha sobrevenido el mal por haberse apartado de Dios; por eso es una persona sin esperanza, como cualquier impío:

Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios; y la esperanza del impío perecerá. 8:13.

Pienso que no hace bien a ninguna persona el criticarla o decirle en la propia cara nuestras impresiones aunque éstas fueran ciertas. Lejos esté un mortal de argumentar de esa manera contra su prójimo. Sería conveniente practicar la regla de oro: “Como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” Jesucristo (Luc. 6:31).

En el siguiente pasaje existe una paráfrasis. Luego de describir la suerte de los impíos, Bildad termina con una especie de resumen: Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció a Dios”.

“Ciertamente la luz de los impíos será apagada (...) Sus pasos vigorosos serán acortados (...) Red será echada a sus pies (...) Una trampa le aguarda en la senda. De todas partes lo asombrarán temores (...) La enfermedad roerá su piel (...) Al rey de los espantos será conducido (...) Se secarán sus raíces (...) De la luz será lanzado a las tinieblas (...) No tendrá hijo ni nieto en su pueblo (...) Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció a Dios”. 18:1–21.

Ha de señalarse que el castigo de los malos según él, se verifica en este mundo, y que es un castigo materialista, por supuesto que él aplica este principio a la aflicción de Job.

Veamos el contraste que Bildad hace entre Dios, su señorío o grandeza, y el hombre, su pequeñez e insignificancia, un gusano:

“El señorío y el temor están con él (...) ¿Tienen sus ejércitos número? ¿Sobre quién no está su luz? ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? (...) Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿cuánto menos el hombre, que es un gusano? (...)”. 25:1-6.

La pregunta retórica ¿Sobre quién no está su luz? encierra una litotes; quiere decir que, su luz está sobre todos. De otra parte, afirma que, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos, para indicar que Job está lejos de ser una persona intachable, recta, pues es sólo una criatura del universo, lo cual advierte al mencionar el ejército de Dios y las estrellas.

En el texto siguiente Zofar ataca la doctrina y la integridad de su adversario:

Tú dices: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio. Más ¡Oh, quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo, y te declarara los secretos de la sabiduría, que son de doble valor que las riquezas! (...) Si tú dispusieras tu corazón, y extendieras a él tus manos; si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, y no consintieras que more en ti la injusticia, entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, y serás fuerte, y nada temerás; y olvidarás tu miseria, o te acordarás como aguas que pasaron. 11: 3 – 6, 13 – 16.

“Tú dices: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio”. Por las palabras subsiguientes, entendemos que se refiere a lo que él llama “los secretos de la sabiduría”. De acuerdo con Z. Job pretende dársele de limpio (en su rectitud o pureza), o sea, alguien que no está contaminado, pero, ¡Oh, quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo...! Dando a entender que si ello ocurriera quedaría en ridículo. Y, ¿Cuáles son los secretos de la sabiduría? O mejor ¿Quién posee tales o cuales valores para llamarlo sabio? Asumo que una persona sabia es aquella que se sabe conducir en una sociedad, de tal manera que sus acciones merecen el reconocimiento de quienes le rodean, siendo su sinónimo próximo ‘pio’ y su antónimo o antivalor ‘impío’. Así las cosas, Z. opta por una cláusula deliberativa: “Si tú dispusieras tu corazón” (...) es decir, si estuvieras atento a sus enseñanzas y sus consejos, y, además, si te encomiendas a Dios, si practicas buenos valores como la ‘justicia’ todo te saldrá bien, de lo contrario el temor y el mal te rodearán.

Como vemos, Z. invita a Job a cultivar los valores que su sociedad demanda: limpieza, sabiduría, equidad en lugar de iniquidad y justicia en lugar de injusticia.

En opinión de Perelman (1989, p.132) “La existencia de valores como objetos de acuerdos posibilitan una comunión entre formas particulares de actuar, está vinculada a la idea de multiplicidad de los grupos”. En la misma dirección de Z. van los requerimientos de Elifaz y Bildad como miembros de la comunidad o de comunidades próximas. Parece que todos se regían por los mismos principios o verdades. En este sentido afirma Perelman que “para los antiguos, los enunciados relativos a los valores, en la medida que no se consideraban verdades indiscutibles, se engloban en todo tipo de afirmaciones verosímiles en el grupo indeterminado”. En cuanto a la orientación temporal notamos que los verbos se encuentran en presente, pasado y futuro.

A través de la siguiente paradoja, Z. describe las calamidades de los malos (entre los cuales estaría Job):

¿No sabes esto, que así fue siempre, desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra, que la alegría de los malos es breve, y el gozo del impío por un momento? 20:5.

De acuerdo con Z. a los malos nunca les ha ido bien. Z. pretende demostrar que irle bien a alguien es disfrutar de una alegría y gozo permanente, fruto del pío. Pero para los malos o impíos tales estados son breves. Puesto que Job está padeciendo, entonces él es un impío.

En segundo lugar, encontramos **el género deliberativo**. Los debatientes creen tener los elementos de juicio para aconsejar a Job: Sus canas, su ‘sabiduría’ o conocimiento y sus irrefutables puntos de vista de su religión ortodoxa, entre otros, que los lleva a concluir en lo que es más útil: “arrepíentete”. Para los amigos de Job, lo mejor que éste debe hacer es arrepentirse. Este género se puede apreciar con mayor claridad en los discursos de Job y Bildad.

Este último rechaza lo que propone Job, pues lo considera como perjudicial para su doctrina o concepción filosófica; posición que también asumen sus porfiados colegas. De hecho, si revisamos detenidamente el discurso de Job, notamos que éste les recrimina su mal trato, pero pareciera que se esfuerza por aconsejar a sus amigos, en el sentido de solicitarles comprensión, y en algún momento se nota que sus ruegos van dirigidos al mismo Dios, ya que como él mismo dice: “Porque la mano de Dios me ha tocado” 19:21

Destacamos algunos apartes que consideramos nos dan luces sobre del género deliberativo:

En el discurso de Job:

Enseñadme, y yo callaré; hacedme entender en qué he errado (...) Ahora, pues, si queréis, miradme, y ved si digo mentira delante de vosotros. 6:28, 29.

Enseñadme, y yo callaré –demanda Job, como alguien que quiere aprender, dando a entender que quizá ha dicho cosas sin sentido, o no se ha hecho entender. De ahí su pedido encarecido: “Hacedme entender en qué he errado”. Por un lado, muestra su humildad al admitir que puede haber errado, y por otra parte su deseo de enmendar su falta, y si es preciso callar, si se le demuestra que ha mentado. Por eso su pedido concluyente: Ahora, pues, si queréis, miradme, y ved si digo mentira delante de vosotros.

Hablar por hablar no trae ningún beneficio ni para el emisor ni para el receptor; si no son beneficiosos nuestros juicios, mejor es callar como insta Job:

Ojalá callarais por completo, porque esto os fuera sabiduría. Oíd ahora mi razonamiento; y estad atentos a los argumentos de mis labios (...) Escuchadme, y hablaré yo, y que me venga después lo que viniere. (...) Oíd con atención mi razonamiento, y mi declaración entre en vuestros oídos. 13:5, 6, 13,17



Carlyle, T. (2011) dijo: “El silencio es más elocuente que las palabras”. Dando a entender que muchas veces callar es más provechoso que nuestros argumentaciones verbales. Lo cual sería conveniente en circunstancias como las que Job vivía. El desconsolado asume que, no hay sabiduría en las palabras de sus amigos. Antes, deberían escucharlo con atención para tener elementos de juicio y hacer la réplica pertinente. Después que le hayan escuchado, él estaría en condiciones de admitir sus faltas por duras que parezcan: Y que me venga después lo que viniere.

Una manera de uno lograr cierta tranquilidad es hacerse un auto examen, y si es preciso, solicitar a una persona de confianza que nos dé sus impresiones. Job ha perdido la confianza en sus amigos, está intranquilo:

A lo menos dos cosas no hagas conmigo; entonces no me esconderé de tu rostro: Aparta de m tu mano, y no me asombre tu terror. Llama luego, y yo responderé; o yo hablaré, y respóndeme tú. ¿Cuántas iniquidades tengo yo? Hazme entender mi transgresión y mi pecado. 13: 20 – 23.

Entendemos que se siente como si Dios le persiguiera. Los ataques de sus amigos han hecho cierto estrago en su mente, y está por creer que ellos tienen, de alguna manera, la razón en cuanto al castigo divino; por eso, solicita al Señor dos cosas: que Dios aparte de él su mano afligidora, es decir, que no lo lastime, y quite de él el sentir del terror de su presencia. Pero cuando las palabras de nuestros amigos son mordaces, no nos queda otra alternativa que pedir clemencia:

¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado. ¿Por qué me perseguís como Dios, y ni aun de mi carne os saciáis? (...) Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos? (...) Temed vosotros delante de la espada; porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, para que sepáis que hay un juicio. 19: 21, 22, 28.

Elifaz, Bildad y Zofar eran amigos de Job como relata el texto, fueron a visitarlo para condolerse de él y para consolarle (2:11) Pero Job les llama la atención, porque en lugar de la condolencia y el consuelo, se siente perseguido por estos sin razón alguna. Por ello su exclamación y preguntas retóricas ¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado. ¿Por qué me perseguís como Dios, y ni aun de mi carne os saciáis? (...) Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos? Al decir “Porque la mano de Dios me ha tocado” evidencia su creencia en que Dios ha sido el causante de su desgracia, tal cual lo expresaran sus compañeros. Y como las acusaciones se intensifican, reitera:

Oíd atentamente mi palabra, y sea como el consuelo que me deis. Toleradme, y yo hablaré, y después que haya hablado, escarnecked (...) Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre la boca. 21: 2, 3, 5.

Pareciera que Job siente que sus palabras no han hecho mella en los oídos de sus auditores, porque insisten en atacarlo; así que les solicita escucharlo con atención, lo cual podría servirle de consuelo. Además, demanda de sus amigos tolerancia ante su figura cadavérica: “Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre la boca” –les solicita.

Elifaz, al escuchar la denuncia de Job por lo que le ha sucedido, sobre todo por la pregunta retórica de éste: ¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por dónde ha de ir, y a quién Dios ha encerrado? Le aconseja:

Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos? 4:7.

Según Elifaz, Job está perdiendo la capacidad de reflexionar; ¿acaso no sabe él como filósofo que los ‘inocentes’ y los rectos no sufren? Por esa misma razón es que insta a Job a buscar a Dios, y a escuchar las palabras de sus amigos:

Ciertamente yo buscaría a Dios, y encomendaría a él mi causa. 5:8.

Esta recomendación enfática: Yo buscaría a Dios. El buscar (o apelar) a Dios es una expresión favorita de los profetas (Amos 5:4, 6; Isa. 45:19, 55:6, etc.), e implica que alguien (o la nación) había dejado (o abandonado) a Dios: era tiempo de volverse a él. Por lo tanto, Job debía someterse tranquilamente a Dios sin protestar y sin buscar razones por sus calamidades.

En el versículo siguiente, Elifaz utiliza una antífrasis: Bienaventurado para referirse al castigo de Dios:

“He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso” 5:17.

Aunque la palabra es castiga, se asocia con aquel que lo inflige. De esa manera, Job debe contentarse con el castigo. A la luz de lo que afirma Elifaz, esa es una gran verdad de la religión. Por lo tanto, asumo que, aunque él estuviera equivocado en el punto principal de su argumento (cuando dice que la desdicha de Job comprueba su injusticia), muchas cosas que dicen son buenas. Consideremos el razonamiento de Elifaz:

He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así; óyelo, y conócelo tú para tu provecho. 5:27.

Al decir Elifaz: He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así; indica el razonamiento o juicio que los consejeros, como filósofos que eran decían poseer, algo así, como un autorreconocimiento de sus virtudes. Elifaz, Bildad y Zofar eran hombres ‘curtidos’, creían que sus canas les daban autoridad. Lo que ellos decían debería ser acatado: “Lo cual es así”. Eso es lo que Montolio (2000) llama cita de autoridad.

Con esta antítesis, E. muestra el camino incierto de aquellos que optan por no seguir los buenos consejos, razón por la cual tropiezan.

De día tropiezan con tinieblas, y a mediodía andan a tientas como de noche. 5: 14.

He aquí otro consejo de Elifaz:

Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien. Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la aflicción; tendrás más oro que la tierra (...) 22:21 – 24.

El hecho que Elifaz aconseje a Job que se amiste con Dios, para que pueda tener paz, indica que son conceptos doctrinales que comparte con los otros filósofos. Tomar la ley de su boca y poner las palabras en su corazón indica el alto grado de suficiencia propia de los consejeros. Sus consejos eran como divinos, y quienes los escuchaban debían reverenciarlos; pues hablaban en lugar de Dios. El error primordial de Elifaz es creer que a la bendición material seguirá la justicia; cláusula que termina con una hipérbole: Tendrás más oro que la tierra.

En el siguiente versículo Bildad asume que las palabras de Job no tienen sentido, que no gana nada con quejarse:

¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos. 18:2.

Bildad, al igual que sus compañeros se siente incómodo con los argumentos de Job, por tal motivo le aconseja que ponga fin a sus palabras. En lugar de hablar debería escucharlos a ellos. Entended, y después hablemos; es otra forma de tratar de torpe a alguien. Se suele decir: ¿Me he hecho entender? Pero Bildad parece estar perdiendo los estribos, de ahí su réplica acalorada. Yo diría que quiso decir: “Si estuvieras en capacidad de entender, podríamos hablar”. La expresión: ¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Es un eufemismo que equivale a ¿Por qué no te callas? Mi sugerencia sería que aunque no estemos de acuerdo con la posición de otro nunca deberíamos mandar a callar a nuestro adversario.

La actitud descomedida que asumamos habla mucho de nuestra personalidad o carácter.

Aunque a través del relato percibimos como que fueran reproches en lugar de consejos, debemos aceptar que con sus palabras los debatientes buscan, desde todo punto de vista, rechazar las ideas ajenas porque las consideran inconvenientes, de marea que primen las suyas.

**El género jurídico** se hace evidente en algunos pasajes del texto. Existe un lenguaje jurídico o género jurídico y performativo, donde se observa que los actores acusan o defienden sus puntos de vista para decidir lo justo e injusto. Sobre todo, Elifaz, que se muestra como una especie de juez presto a calificar como injusta la exposición que Job hace de su vida pasada, dada su buena formación como lo deja ver en su lenguaje depurado.

En el discurso de Job percibo que éste ataca la justicia de Dios y trata de defenderse por medio de argumentos que no parecen controversiales: su integridad en todo el sentido de la palabra, la cual es corroborada por el mismo Jehová, cuando dicta una especie de fallo absolutorio (Ver cap. 42).

Razonemos sobre los siguientes ejemplos:

En el discurso de Job: Se muestra como un hombre porfiado e insiste en su autodefensa; defiende su integridad, presenta su queja, confía en la justicia divina, pero manifiesta no saber dónde encontrarla:

He aquí, aunque él me mataré, en él esperaré; no obstante, defenderé delante de él mis caminos. 13: 15.

Del versículo anterior destacamos el verbo defender (é). Como sabemos, la defensa hablando jurídicamente se lleva a cabo cuando existe un conflicto o

alguien se siente afectado. Job ha sufrido menoscabo en su salud, y, además ha sido injuriado por sus amigos. Insiste en su creencia que es Dios quien pone fin a la vida: “Aunque él me mataré”. Pero, al mismo tiempo vierte su confianza en él: “En él esperaré”; no obstante, manifiesta que prefiere llevar su caso ante el tribunal supremo: “defenderé delante de él mis caminos”. Job dice para sí, si los amigos que podían hacer algo por mí, me fallaron, entonces me encomiendo a Dios; valoración desde todo punto de vista respetable, independientemente del credo que profesemos.

Luego de haber considerado su problema delante de sus compañeros, Job considera necesario exponer su caso a Dios:

Daré libre curso a mi queja, hablaré con amargura de mi alma. Diré a Dios no me condenes, hazme entender por qué contiendes conmigo. 10:1, 2.

Queja, condenar y contender son términos jurídicos. Entiendo que una queja es instaurada ante una autoridad competente por alguien que siente vulnerados sus derechos. La condena es producto de la sentencia o fallo emitido por el juez, quedando así resuelto el caso. Ya que sus amigos le han hecho ver que sus males vienen de parte de Dios; entonces Job apela, según él, al que le ha causado la aflicción. “Diré a Dios no me condenes”. Faltaría que el autor colocara aquella cláusula entre interjecciones para entender mejor su desespero: “¡Hazme entender por qué contiendes conmigo! Allí se revela la fuente de su problema. Está confundido. No entiende por qué Dios le trata de esa manera. Está desesperado y deprimido.

A pesar de las insinuaciones de sus compañeros de debate, en el sentido que Dios le está castigando, Job manifiesta su confianza en aquel que, él estima, podría declararlo justo:

He aquí ahora, si yo expusiere mi causa, sé que seré justificado. 13:18.

E insiste:

Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de tí. Porque ¿quién querría responder por mí? 17:3.

Una fianza es concedida por una autoridad superior a alguien que se encuentra en litigio con otra persona, para que la afectada sienta que sus derechos son protegidos. Generalmente, la parte más débil es quien demanda la protección ante la autoridad respectiva. De ahí que Job muestre su impotencia, porque en el estado en que se encuentra no puede valerse por sí mismo, por ello busca un fiador, Dios.

En el siguiente texto Job desea abogar su causa delante de Dios:

¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos. Yo sabría que él me respondiese, y entendería lo que me dijera. ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería. Allí el justo razonaría con él; y yo escaparía para siempre de mi juez (...) 23: 3 – 7.

Yo iría hasta su silla, es decir, iría al tribunal, pues, es allí donde se dirimen las diferencias. Expondría mi causa o caso. Llenaría mi boca de argumentos, o sea, diría todo cuanto tengo que decir. Al expresar: "Yo sabría que él me respondiese, y entendería lo que me dijera" da por sentado que la experiencia del debate con sus compañeros ha sido nefasta: no le responden con palabras sabias, ni tampoco les entiende; pero las cosas con Dios serían distintas, entendería lo que me dijera. Opina que Dios si le podría comprender, no como sus amigos que han dejado caer sobre él todo el peso de la carga, pese a su estado de debilidad. De ahí su pregunta retórica: ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? Ahora bien, siendo que él se considera justo, no tendría temor al fallo; saldría incólume, es decir, yo escaparía para siempre de mi juez. Pero, ¿si tuviera esa posibilidad el Omnipotente le oiría? Ese es su anhelo:

¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí, aunque mi adversario me forme proceso. 31: 35.

En un estado de indefensión se requiere que la persona busque quien le proteja sus derechos que considera amenazados por su adversario. Pero el juez debe ser imparcial para que pueda existir garantía. Por eso Job reitera su confianza, como él dice, en el Omnipotente, quien testificará por mí, independientemente que sus adversarios quieran procesarlo.

En su discurso Elifaz, como alguien que quiere adversar, se va lanza en ristre contra su adversario al tratarlo de inicuo e injurioso:

Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan. 4: 8.

Entiendo que, arar iniquidad, en sentido figurado es seguir un camino equivocado, según las normas establecidas por una sociedad, y sembrar injuria equivale a dañar la imagen de alguien, así que, de acuerdo con E., Job ha cosechado lo que ha sembrado; al tratar de dañar la imagen de sus amigos, es objeto de injuria.

Veamos el siguiente texto:

Es cierto que al necio lo mata, y al codicioso lo consume la envidia. 5:2.

En este caso se trata de una elipsis puesto que a la primera parte se le ha quitado la palabra envidia (Es cierto que al necio lo mata **la envidia**, y al codicioso lo consume la envidia). Como se puede notar, E. asume una postura desafiante al acusar a Job de necio, codicioso y envidioso. Un agravio de ese tipo es de alguien que se siente muy lastimado. Aunque mi prójimo me haya agredido con palabras de grueso tenor, ¿Qué bien le haría tratándolo de la misma manera o en peores condiciones? Alguien dijo: “Si los que piensan mal de mí, supieran lo



que yo pienso de ellos, mejor no hablarían”. Anónimo. Nos preguntamos: ¿Qué es lo que piensan de él? ¿Por qué lo sabe? ¿Alguien se lo hizo saber? Parece que ha escuchado que alguien habla mal de él, pero, ¿qué piensa él de los que piensan mal de él? Al decir: mejor no hablarían, da por sentado que él no piensa bien de los tales. En fin, pudiéramos hacer miles inferencias. Con el lenguaje no se dice todo lo que se piensa, queda algo oculto, como dice Nietzsche. Conviene pues, pensar antes de hablar, para no intentar luego enmendar. Claro está que, los amigos de Job nunca procuraron hacerlo, y ese nunca debería ser nuestro caso.

Revisemos la pregunta retórica de Elifaz:

¿Acaso te castiga, o viene a juicio contigo, a causa de tu piedad? 22:4.

Elifaz pregunta de una manera irónica si Job piensa que él ha sido castigado porque ha tenido una reverencia recta para Dios. Advierte el castigo inminente para el impío. Según él, Job pretende dársele de justo. No pretendas hacerte el inocente. El juicio ha venido sobre ti de parte de Dios por tu maldad. La oposición no es mala, lo malo son los procedimientos empleados que hacen que se reviertan muchas veces en nuestra contra. El final de la historia evidencia el garrafal error que cometieron los amigos de Job: juzgaron sin conocimiento de causa.

Cuando comencé a estudiar el libro de Job ya traía alguna información en cuanto al género, por lo que había leído en algunos textos en el sentido que podría tratarse de una parábola, de una ficción poética, de un género sapiencial, de un debate, de un diálogo debate, de una disputa judicial, o sencillamente de un drama tragedia. Pero un análisis detenido me ha llevado a mis propias convicciones. Espero, haber establecido con suficiente solidez que el texto de Job presenta un género híbrido, una triada: epidíctico- deliberativo- judicial.

Conclusión a la cual llegué luego de considerar la caracterización que establece la Retórica, y el insigne filósofo y abogado Perelman.

También queda claramente demostrada la preeminencia del género epidíctico, por encima del deliberativo y el judicial; advirtiendo que, en mi criterio, ese es el orden en que debe considerárseles, de acuerdo con las razones expuestas al interior de los ejemplos y conceptos personales.

### 4.3 Características socio culturales de los personajes

**Elifaz**, primogénito de Esaú Edom (Gen. 36:4) “Temán” era hijo de Elifaz. Posiblemente Elifaz vivía en el sur de Arabia en la zona conocida como las de los tematitas (Jer. 49:7). Parece ser un hombre sabio. Por sus discursos se le puede calificar como un filósofo. Sus discursos estaban bien organizados, eran originales en presentación, intelectuales en contenido y ortodoxos teológicamente. La sabiduría se basaba en su experiencia (5:27; 15:17,18) y apela a la autoridad de su visión.

**Bildad**, era un “sujita”, y posiblemente era nativo de la región este de Arabia. Era descendiente de Suaj, hijo de Cetura y Abraham, y era hermano de Madián (Gen 25:1 y 2). Por sus discursos se le puede calificar como un campeón de la ortodoxia. También filósofo. Él consideraba la tradición como su autoridad y era un maestro en reconocer errores o divinizaciones de ella. Para él, toda la verdad una vez fue entregada a los padres y encerrada firmemente es un credo.

**Zofar**, posiblemente era de la zona norte de Arabia. Si es así, indicaría que los tres amigos de Job representaban la sabiduría del sur, del este y del norte de Arabia. El vocablo “namatita” podría referirse a una ciudad “Nama” en Josué 15:41 como heredad de la tribu de Judá. Sus discursos lo revelan como el más impetuoso de los amigos. Era un filósofo dogmático nacionalista y el menos preparado intelectualmente de los tres, defendió apasionadamente la ortodoxia y

tendió a la exageración. Su lenguaje era áspero y rústico. Fue el primero en acusar a Job de ser un pecador y lo increpó por su soberbia al tratar de alcanzar las cosas profundas de Dios (cap. 11). Él habló con la autoridad de sus propios conocimientos.

**Jehová**, soberano del universo, autor de todo cuanto existe según lo presenta el texto; y por lo tanto está al control de todo cuanto acontece ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? (...) (38:4).

**Job**, hombre acaudalado, quien sufrió una grave calamidad: Perdió todos sus bienes, su familia y su salud; da la impresión de ser un hombre sabio, poseedor de vastos conocimientos filosóficos y culturales, con gran apego a su familia. En él se destaca además su gran virtud espiritual: perfecto, y recto, temeroso de Dios y apartado del mal (1:1).

La Biblia dice que Elifaz, Bildad y Zofar, eran tres amigos de Job (2:11). Job, a su vez como lo reconoce el mismo Jehová, es siervo fiel a Dios (1:8). Elifaz representa lo mejor de la sabiduría de los tres amigos. Habla primero y posiblemente era el mayor y más prominente de ellos: era el caudillo y vocero del grupo. Era cortés hasta cierto punto, se preocupaba por su amigo y le sugirió soluciones a los problemas que presentó. Sin embargo cuando comenzó a perder el debate, cambio de actitud y perdió los estribos. En el texto Elifaz apela a la autoridad de sus visiones, Bildad a la tradición y Zofar a la autosuficiencia de su propia experiencia o sus conocimientos; en tanto que, Jehová recurre a su sabiduría mediante preguntas retóricas que dirige a Job; mientras que este último utiliza un amplio discurso para exponer su causa y quejarse de sus males.

Los amigos vinieron para visitar a Job, y al principio parece que fueron sinceros y corteses: lloraron, rasgaron sus mantos, esparcieron polvo para que callera sobre sus cabezas y se sentaron en silencio por siete días (2:12 y 13).

Como amigos quisieron participar con él en su dolor. “El polvo esparcido” que caía sobre sus cabezas simbolizaba su falta de valor tal como el polvo mismo de la tierra. El “silencio de siete días y siete noches” era el tiempo requerido en el duelo de un muerto (Gén 50:10), además era símbolo de luto por una calamidad (Lam 2:10,11). Les parecía que Job estaba a punto de morir.

No obstante, los tres amigos fallaron en su tarea de consolar a Job y al dudar de su integridad tratando de vindicar sus propios conceptos teológicos, Job perdió el control de sí mismo y dijo cosas que no debía haber dicho (3:10). Para él el amor era lo que esperaba y confiaba; pero ellos le ofrecieron un argumento que sólo por un tiempo lo apartó de Dios.

#### **4.4 Orden, tono y turnos en la conversación**

En el texto se desarrolla una conversación, hablando en forma alterna Job y sus amigos `oponentes`. Tras una queja inicial de Job le contesta Elifaz. Después Job vuelve a hablar y le contesta Bildad. Luego habla Job y le contesta Zofar. Tres veces hablan los amigos de Job y éste les contesta. Finalmente aparece el discurso de Jehová quien convence a Job de ignorancia; el angustiado reconoce sus errores; Dios dicta fallo absolutorio a Job y restituye su salud y multiplica los bienes que había perdido.

Los participantes usan un tono serio. Los discursos son más bien argumentos. Responden directamente a preguntas o acusaciones hechas, y se esfuerzan todos para mostrar sus puntos de vista teológicos predilectos. Elifaz, un místico, enfatiza la santidad de Dios; Bildad, un tradicionalista, prefiere el concepto de la justicia de Dios, y Zofar, un dogmático, presenta la sabiduría divina. Cada uno apela a una autoridad especial para respaldarse: Elifaz refiere su experiencia personal por medio de visiones, las cuales son prueba de una revelación privada; Bildad sigue las tradiciones de los antepasados, y Zofar confía inflexiblemente en

sus conocimientos racionales. Job, por su parte, poseedor de un cúmulo de conocimiento de ciencia, derecho y teología esgrime con suficiente autoridad sus puntos de vista. Los cuerpos están cerca el uno del otro, pues el texto dice que: “se sentaron con él en tierra” (2:13).

Cortésmente se mantiene un orden al hablar durante el desarrollo de los discursos. Cada hombre habla sin interrupciones, lo cual, según Porter, Rafael (1987, p.2) “Es excepcional para una acalorada discusión teológica entre cuatro hombres porfiados”. Cada uno toma su turno, en orden, con la excepción de Zofar que no habla la tercera vez. No obstante la cortesía formal, en el transcurso de la obra no les falta el empleo de la ironía. Pese a que no existen interrupciones, el texto dice que luego de la última intervención de Job, sus amigos callan.

## **4.5 El discurso de Job**

El discurso de Job muestra elementos epidícticos, deliberativos y jurídicos, en cuanto intenta involucrar al auditorio con su problema, para encontrar apoyo o adhesión a su calamidad. Como dice Bourdieu. (1985, 1999, 2008): “Es un acto del habla creativo que da vida a lo que enuncia. Es el límite al que tienden todos los enunciados performativos, bendiciones, maldiciones, órdenes, deseos o insultos”

### **4.5.1 La construcción del sujeto y su entorno**

Job, como ciudadano judío que es, llama la atención de sus compañeros, judíos también, buscando comprensión ante la calamidad y da por sentado que Dios le ha encerrado. Además, con sus razonamientos pretende ganar la adhesión. Según los postulados de la retórica, Perelman (1997, p. 12): “Los

razonamientos son argumentaciones de toda especie que pretenden ganar la adhesión de los espíritus a las tesis que presentan a su asentimiento”.

La imagen que proyecta es lastimera, y da cuenta de sus propicias creencias culturales y religiosas, lo que Tulving (1983, 1986) llama memoria personal, pues se refiere a “la totalidad de nuestras creencias personales (conocimientos y opinión). Es ampliamente autobiográfica y ha sido acumulada durante nuestra vida a través de nuestras experiencias. También presenta creencias sobre hechos específicos en los que hemos participado”. “Estas representaciones memorísticas subjetivas de acontecimientos se denominan modelos mentales” Johnson-Laird, (1983); Van Dijk y Kintsch, (1983).

El ataque directo de Zofar trae a Job al punto que encuentra una debilidad en el argumento de sus amigos y la respuesta a su acusación. Job le contesta que Dios no siempre juzga al pecador en el momento. A veces gozan gran éxito, larga vida y placer (21:7 –9:13). Muchas veces los impíos pasan su vida en prosperidad (21:14 – 16)

## 4.5.2 Las estrategias del discurso

Job se empeña en resaltar los hechos calamitosos que le han acontecido, empleando las siguientes estrategias:

a) Algunas palabras clave:

- Perezca el día en que yo nací, (3:3)
- Maldíganla los que maldicen el día (3:8)
- Oscurézcanse las estrellas de su alba (3:9)
- El temor me espanta, me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temí (3:25)

b) Un estilo epidíctico, pues reiteradamente utiliza la inculpación a Dios de sus males. Su finalidad es que ese día desaparezca, que sea nublado, feo; pero

él (Job), no puede hacer nada, no decide, en tanto que su auditorio, sus ‘opponentes’ observan atónitos la escena. Los verbos aparecen en tres tiempos: a) presente: “allí los impíos dejan de perturbar, allí descansan los de agotadas fuerzas” b) condicional: Ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y entonces tendría descanso.

c) Un lenguaje metafórico, lo cual se hace evidente en todo el discurso. En su primera y segunda intervenciones registradas en los capítulos 3,6 y 7, encontramos entre otras, las siguientes metáforas:

- ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón? (7:17)
- Las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu, y terrores me combaten. La noche es larga, y estoy lleno de iniquidad hasta el alba (6:4 y 7:49)
- Ocupe aquella noche la oscuridad, no sea contada entre los días del año. Oh si fuera aquella noche solitaria, que no viniera canción alguna en ella (3:6,7)
- Mi carne esta vestida de gusanos, y de costras de polvo, mi piel hendida y abominable (7:5)

d) Preguntas retóricas, sobre todo en su primera, segunda y tercera intervenciones. En la primera intervención las formula con unos por qué. Él no espera que nadie le responda:

¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre? ¿Por qué me recibieron las rodillas? ¿Y a qué los pechos para que mamase? ¿Por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron la luz? ¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado,...? (3:11, 12,16 y 20).

Las que emplea en su segunda intervención son para reprochar la actitud de sus amigos “opponentes” que lo reprenden por quejarse:

¿Cuál es mi fuerza para esperar aún? ¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia? ¿Es mi fuerza la de las piedras, o es mi carne de bronce? ¿Pensáis censurar palabras, y los discursos de un desesperado, que son como el viento? (6:10, 12 y 26)

En su tercera intervención, ante las acusaciones de Bildad, y su imposibilidad para hacer frente a su adversario, confiesa su incapacidad ante Dios, con preguntas retóricas mientras lamenta su situación. Mediante las estrategias que emplea pretende hacer bajar la guardia a sus oponentes, para que desistan de sus ataques:

Ciertamente yo sé que es así; ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? El es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas; ¿Quién se endureció contra él, y le fue bien? La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está? ¿Te parece bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos, y que favorezcas los designios de los impíos? ¿Tienes tú acaso ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre? (9:2, 4,24; 10:3,4).

e) El sarcasmo, para demostrar que él no es menos entendido que sus amigos:

Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría. También tengo yo entendimiento como vosotros; no soy yo menos que vosotros; ¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto? (12:2,3).

f) La crítica, para responder a la “sabiduría” que sus amigos suponen poseer (12-14). El poder y la sabiduría de Dios son mucho mayor que lo que ellos pueden imaginar (12:7-25). Sin embargo las acusaciones falsas de pecado no ayudan al arrepentimiento del ser humano (13:4-10). A esas alturas del debate, Job se muestra muy preocupado. De ahí que emplea lo que Goffman (1981) llama las prácticas ofensivas y protectivas.

En esta respuesta, que en realidad se dirige a todas las acusaciones anteriores de sus amigos, Job demuestra la tensión y confusión con las cuales lucha. Por un lado, se manifiesta su fe en Dios. Aunque Dios decidiera matarle, Job no perderá su confianza en Él (13:15). Es esa misma razón que le anima a seguirle preguntando a Dios en cuanto al sufrimiento. A la vez, se nota el otro lado de su tensión en las preguntas retóricas que dirige hacia Dios:



¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? hazme entender mi transgresión y mi pecado. ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo? (13:23-24).

De nuevo, apela a Dios que le señale su falta y el aceptará, satisfecho, las consecuencias de la misma. Si no tiene pecado en su vida, Dios le debe dejar en paz. El inocente no debe sufrir –argumenta.

Job lamenta el hecho que sus amigos se han convertido en sus enemigos; han llegado a ser parte de su aflicción en vez de una fuente de consolación (16:2,5). Job aspiraba ser comprendido, pero parece que la actuación sincera que proyectaba no hizo mella en sus amigos. Como dice Goffman (1981, p .2) “quería que lo tomaran en serio”.

Al proseguir su discurso Job responde a sus amigos con un contraataque o contra argumentación (19:2-3,19-22). Aun frente a la aflicción y las acusaciones de sus amigos, Job está seguro de que al final será justificado, aunque muriera antes (19:25-27). Por eso, quiere que se escriba su historia en un libro para que otras generaciones le defiendan. “Yo sé que mi redentor vive, y al fin se levantará (...)” -dijo. Cuando se lleve a cabo su vindicación, ¿qué pasará con sus amigos? Si a ellos se les aplicara el mismo tipo de juicio al que le han sometido, tendrán por qué temer al juicio divino (19:5-6,29).

Los argumentos de Job en cuanto a la forma en que Dios se manifestaba en su trato con los hombres perversos dejan a sus amigos si mucho qué decir. No saben qué responder ante sus evidencias. Al mismo tiempo, se dan cuenta de que Job nunca va a reconocer que Dios le está castigando por su pecado. Es por eso que dejan de acusarle. Cuando aquello ocurre, expresa Goffman (1981, p.1): “En tales momentos (...) es que todos lleguen a encontrarse incómodos, perplejos, desconcertados”.

De otra parte, Job reconoce que la grandeza de Dios no explica el problema específico que él tiene que enfrentar. Todavía lucha con la pregunta básica por

qué Dios permite que él sufra tanto. Al concluir su respuesta al comentario de Bildad, Job se detiene un momento. Parece que se espera otra intervención de parte de Zofar. Sin embargo, aparentemente se ha dado por vencido. Ya no tiene más argumentos para presentarle a Job. Job reconoce que él sufre por causa de la voluntad de Dios. Pregunta por qué él debe sufrir. Niega la presuposición y la acusación de sus amigos. No es cierto que los injustos siempre sufran, ni tampoco que todo sufrimiento viene por causa del pecado. Job señala que están equivocados e insiste nuevamente en su inocencia, a su vez hace aclaración en cuanto al destino de los impíos y concluye que Dios no le está castigando, pues él ha vivido con justicia delante de Dios (27: 1 - 6).

Hecho esto, Job aclara acerca de los impíos (27: 7 -23). Aunque Job está de acuerdo con la teología que sus amigos plantean, no acepta la explicación que le ofrecen para su problema. Es cierto que los impíos sufren a causa de su maldad, pero no siempre sufren inmediatamente. Luego compara la búsqueda de la sabiduría con la búsqueda de las piedras preciosas. Están escondidas en lo más profundo de la tierra. Sin embargo, el hombre, mediante grandes esfuerzos las puede encontrar (28: 1-19)

En los capítulos subsiguientes (29-31) Job hace un recuento de su vida: Su bendición anterior (29). Job les cuenta a sus amigos un resumen de la historia de su vida. Recuerda los días placenteros cuando andaba en comunión con Dios y gozaba Sus ricas bendiciones (29:1-6). Todo el pueblo le reconocía como un varón de Dios y le respetaba (29:7-10). Defendió a los pobres, a los huérfanos y a las viudas. Ayudó a los débiles y a los necesitados. Se opuso a los perversos y rescató a las víctimas. Estos hechos evidencian que Job oficiaba como juez en la puerta de la ciudad (29:11-17). Por lo tanto, creía que Dios le prosperaría hasta el fin de sus días (29:18-20) y contaba con el apoyo y respeto de quienes le conocían (29:21-25).

Por eso, Job lamenta su aflicción actual al contemplar como todas aquellas bendiciones han cesado. A pesar de su vida intachable y el respeto que se había ganado, de pronto todos sus allegados se burlan de él cuando se inicia esta aflicción. Aun la gente despreciada se aleja y se ríe de él. Lo atan y tratan de destruirle (30:1-15). Su enfermedad le aflige día y noche. Sólo le queda la muerte. Ahora guarda luto continuo (30:16-31)

Finalmente, Job reitera su inocencia (31). Presenta como prueba su actitud de pureza en cuanto a las mujeres. Había tomado la decisión de evitar una mirada siquiera a una virgen. No quería caer en esa trampa (31:1-4). Evita la mentira y el engaño (31:5-8) También ha evitado el adulterio (31:9-12). En cuanto al prójimo y el oprimido, se ha portado con justicia (31:13-23). Ha sido fiel en su relación personal con Dios (31:24-28). Se ha portado como todo un varón con el prójimo (31:29-32). Estaría en condiciones de confesar su pecado.

## **4.6 El discurso de Elifaz**

El discurso de Elifaz temanita se caracteriza por su extensión (110 versículos) en sus tres intervenciones, y por el empleo de un estilo inquisitivo que da cuenta de las acusaciones implacables a una persona que está padeciendo un dolor como Job y va siguiendo el hilo del tema que inicialmente planteo su 'opponente'. Está cargada de suposiciones, de reminiscencias, de preguntas retóricas, de reflexiones, etc.

### **4.6.1 La construcción del sujeto y su entorno**

En los tres ciclos de discursos en el libro de Job, Elifaz es siempre el primero que habla. Como sus compañeros, esgrime el punto de vista tradicional de que el sufrimiento es siempre una retribución por pecados cometidos e intenta "defender" a Dios:

“¿En dónde han sido destruidos los rectos?... ¿Será el hombre más justo que Dios?” (4:1-21).

Exhorta a Job a aceptar el castigo de Dios:

“He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso” (5:17).

Cuando habla por segunda vez amonesta a Job:

“¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer?... No confíe el iluso en la vanidad” (15:14, 31)

En la tercera ocasión hace una defensa de Dios y su justicia:

“¿Traerá el hombre provecho a Dios...” (22:2). Mientras que Job es malvado: “Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin” (22:5). Job debe arrepentirse: “Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz” (22:21).

El texto de Elifaz cabe dentro de la tipología de discurso judicial, presentada por (Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) con aquel que tiende aconsejar lo útil, lo mejor.

En relación con las funciones planteadas como caracterizadoras del discurso jurídico, aquí prevalecen las de acusar y adversar. La primera se deja ver en muchas partes del discurso, por ejemplo en las expresiones en donde califica a Job como malvado:

- 1) “Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin” (22:5)
- 2) “Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan”(4:8).
- 3) “Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los astutos” (15:5).

La función de adversar se evidencia, entre otras, en las siguientes expresiones:

¿Disputarás con palabras inútiles, y con razones sin provecho? (15:1).  
Fueron destruidos nuestros adversarios, y el fuego consumió lo que de ellos quedó (22:20).

La opinión de Elifaz en cuanto al sufrimiento se presenta desde el punto de vista teológico. El sufrimiento es el castigo divino por la injusticia del hombre. La solución se encuentra al buscar a Dios. Elifaz amonesta a Job, mostrando así su deseo no sólo de adversar, sino de condenar. Sugiere que la violencia de la culpa de Job se encuentra en sus propias palabras (15: 6, 12 – 13). Según Elifaz, Job hace preguntas impertinentes fuera de lugar. Sus preguntas indican que se ha revelado en contra de Dios. Los malos sufrirán precisamente por causa de esta clase de rebelión y oposición a Dios (15:20, 24 – 25). Por lo tanto, perecerán (15:29-30). Las palabras de Job demuestran que va hacia ese destino, por lo menos, así las interpreta Elifaz.

#### **4.6.2 Estrategias del discurso**

En su intervención Elifaz emplea como estrategias argumentativas las siguientes:

a) Una filosofía caracterizada por los siguientes aspectos:

Primera afirmación: Uno debe triunfar sobre sus problemas: “Médico, sánate a ti mismo” (4:5). Triunfar sobre un problema es sumamente difícil, si no imposible, si la persona está deprimida porque lo ha perdido todo, incluyendo la salud. Bajo estas circunstancias la persona deprimida está sin energía ni fuerzas para hacer nada; está totalmente agobiada por el pesimismo. Aunque Job había sido una persona generosa y abnegada, ahora es incapaz aun de ayudarse a sí misma.

Segunda afirmación: Delante de Dios ningún ser humano es justo (4:17). Una visión misteriosa convence a Elifaz de que nadie es perfecto delante de Dios. La imperfección es producto del pecado. Esta conclusión es la falla principal en la lógica del filósofo Elifaz.

Tercera afirmación: La vida es una triste serie de aflicciones (5:7). Elifaz no es un realista, es un pesimista. Según Porter, como Miguel de Unamuno, Elifaz está obsesionado con “el sentimiento trágico de la vida”.

Cuarta afirmación: Job no afirma las doctrinas tradicionales (15:4-11). El ser humano debe reconocer que su suerte es sufrir. El sufrimiento es debido al pecado (15:20-24).

Quinta afirmación: Dios no se preocupa de los asuntos de los mortales (22:2-4). A Dios no le importa si Job es inocente o no. Según Elifaz, Dios creó al mundo y lo dejó para que los humanos hagan lo que quieran con él. El filósofo Elifaz dice que si Job reconoce su falta de justicia y se humilla, tal vez Dios podría oír su oración (22:22-23).

b) Preguntas retóricas para desvirtuar la sabiduría de Job:

¿Proferirá el sabio vana sabiduría, y llenará su vientre de viento solano? ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho? ¿Oíste tú el secreto de Dios, y está limitada a ti la sabiduría? ¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros? ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer? ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua? (15:2, 3, 8,9; 14 y 16)).

c) La antítesis para que Job no reniegue y acepte de buena manera sus consejos:

¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios, y las palabras que con dulzura se te dicen? ¿Por qué tu corazón te aleja, y por qué guiñan tus ojos, (15:11).

d) Metáforas para poner en evidencia la suerte de los impíos, en ese caso de Job; Quizá así podrá hacerlo entrar en razón:

Todos sus días, el impío es atormentado de dolor, y el número de sus años está escondido para el violento. Tribulación y angustia le turbarán, y se esforzarán contra él como un rey dispuesto para la batalla. No escapará de las tinieblas; la llama secará sus ramas, y con el aliento de su boca perecerá. (15:20, 24 y 30).

e) consejos: solicita a Job buscar un abogado:

Ciertamente yo buscaría a Dios, Y encomendaría a él mi causa; (5:8).

f) Mediante una antilogía, justifica el castigo de Job a Dios:

He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso (5:17).

g) La hipérbole para hacer entrar en razón a Job:

Asimismo echarás de ver que tu descendencia es mucha, y tu prole como la hierba de la tierra. (5:25)

h) El símil para que Job se arrepienta y pueda llegar a viejo:

Vendrás en la vejez a la sepultura, como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo (5:26).

i) La autoridad de él y sus compañeros. Elifaz da por sentado que él y sus compañeros tienen la razón, respecto a sus apreciaciones:

He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así; óyelo, y conócelo tú para tu provecho (5:27).

Esta es una estrategia contra argumentativa, utilizada para desestimar posibles objeciones, Montolio (2000).

j) Metonimia para demostrar que su experiencia les da autoridad para aconsejar y reprender. (Lo concreto por lo abstracto) Sus canas en lugar de su vejez. Tanto él como sus compañeros eran hombres entrados en edad:

“¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros? Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros, mucho más avanzados en días que tu padre. (15:9,10).

## 4.7 El discurso de Bildad

El discurso de Bildad Suhita es menos extenso que el de Elifaz, consta de 46 versículos. Buscando explicaciones para los sufrimientos de Job, Bildad habla en tres ocasiones. En la primera ocasión, parece encontrar la clave en los pecados de los hijos de Job:

“¿Acaso torcerá Dios el derecho o pervertirá el Todopoderoso la justicia? Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado” (Job 8:3-4).

### 4.7.1 La construcción del sujeto y su entorno

Algunos estudiosos admiran la forma en que Bildad pronuncia su discurso en donde usa como estrategia un arma muy poderosa: la tradición, y llaman la atención por el hecho que él no empieza con la cortesía normal de Oriente, pero sí con una pregunta retórica brusca e impaciente:

“¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán viento impetuoso?” (8:2).



Según Bildad, “Las generaciones del pasado” (8:8) tienen las respuestas a todos los problemas; lo que los padres han descubierto es la respuesta para hoy. Él afirma que es necesario para depender del conocimiento pasado, las conclusiones y enseñanzas de la tradición, porque nosotros “somos tan sólo de ayer y nada sabemos” (8:9). Su conocimiento se basa en su habilidad intelectual de aprender y recordar las enseñanzas básicas de la tradición.

En la segunda ocasión le dice a Job que lo que le pasa es el resultado de sus pecados, pues, según él, los malos siempre lo que reciben es castigo y calamidad:

“Ciertamente la luz de los impíos será apagada (...) Sus pasos vigorosos serán acortados (...). Red será echada a sus pies (...) Una trampa le aguarda en la senda. De todas partes lo asombrarán temores (...) La enfermedad roerá su piel (...) Al rey de los espantos será conducido (...) Se secarán sus raíces (...) De la luz será lanzado a las tinieblas (...) No tendrá hijo ni nieto en su pueblo (...) Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció a Dios” (Job 18:1–21).

En la tercera ocasión habla de la insignificancia de Job ante la grandeza de Dios:

“El señorío y el temor están con él (...) ¿Tienen sus ejércitos número? ¿Sobre quién no está su luz? ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? (...) Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿cuánto menos el hombre, que es un gusano? (...)” (Job 25:1–6).

Bildad está ofendido por las palabras de Job. Según B., al hacerse algunas preguntas retóricas, Job ataca a Dios y le acusa de injusticia (8:1-2). Señala que Dios nunca castiga al inocente. El sufrimiento es el resultado del pecado y de olvidarse de Dios (8:3). Así que, la muerte de los hijos de Job demuestra que había grave pecado en sus vidas (8:4). Para Bildad un caso como el de Job es imposible y sus preguntas se encuentran fuera de lugar. Al arrepentirse y volver a Dios, él habrá de restaurarlo.

### 4.7.2 Estrategias del discurso

a) El argumento de su edad (vejez) para demostrar que ni aun ellos en medio de su vejez conocen los designios de Dios:

Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas, y disponte para inquirir a los padres de ellas; pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra. (8: 8,9)

b) La tradición: Según ellos, las generaciones del pasado tienen la respuesta para los problemas actuales.

c) Metáforas para demostrar la esterilidad de Job:

Porque su esperanza será cortada, y su confianza es tela de araña. A manera de un árbol está verde delante del sol, y sus renuevos salen sobre su huerto; Los que te aborrecen serán vestidos de confusión; y la habitación de los impíos perecerá. (8:14,16 y 22).

d) Preguntas retóricas, a través de las cuales aconseja a Job para que deje de discutir con ellos y reconozca la verdad de lo que dicen. Si no les hace caso, los problemas aumentarán más. Mientras se rehúsa a arrepentirse, puede correr el mismo destino de los malos, el sufrimiento, y al fin, la muerte (18:5,21):

¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos. ¿Por qué somos tenidos por bestias, y a vuestros ojos somos viles? Oh tú, que te despedazas en tu furor, ¿Será abandonada la tierra por tu causa, y serán removidas de su lugar las peñas? (18:2,3 y 4).

## 4.8 El discurso de Zofar

El discurso de Zofar naamatita es el más corto en extensión, consta de 47 versículos en sus

dos intervenciones. Zofar es directo y despiadado. Ataca el argumento de que Job es inocente. En realidad su opinión es que Job merece un castigo; pero Dios debería permitir que Job sufriera realmente (11:6). Es más, dice que Dios hasta ha olvidado algunos pecados por los que Job debería ser castigado. En lugar de pregonar su inocencia Job debe arrepentirse y volver a Dios.

En sus dos discursos Zofar acusa a Job de hipocresía y maldad. En el primero le dice: “Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece” (Job 11:6). Y le Exhorta al arrepentimiento: “Si tú dispusieras tu corazón, y extendieras a él tus manos (...)” (Job 11:13). En la segunda oportunidad acude a lo que él llama la experiencia “desde que fue puesto el hombre sobre la tierra”, según la cual, “la alegría de los malos es breve y el gozo de los impíos por un momento” (Job 20:4–5), y hace una descripción de los males que atacan a estos impíos, implicando que eso es lo que le está pasando a Job.

#### **4.8.1 La construcción del sujeto y su entorno**

Zofar incluye a Job entre los hombres vanos, por lo cual él debe arrepentirse, para poder estar seguro en el medio que habita, así, podría ser de utilidad para sus vecinos (11:11, 12, 18,19). El hombre malo, según Z., como estiércol perecerá y sus hijos serán reducidos a servidumbre. Por lo tanto, no quedará sin pago. Hace pues un contraste entre el hombre de bien y el hombre inicuo. Al primero le irá bien, pero el segundo cosechará lo que sembró: maldición, ‘estrechez’.

#### **4.8.2 Estrategias del discurso**

En su primera intervención, Zofar después de escuchar las intervenciones de Elifaz y Bildad y los lamentos del sufriente Job, lo acusa utilizando:

a) preguntas retóricas con las cuales pretende acallar la voz de Job:

Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿Y el hombre que habla mucho será justificado? ¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence? ¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio, ¿Quién podrá contrarrestarle? (11:2, 3, 7,8 y 10)

b) Exclamación retórica, para evidenciar que Job tiene pecados secretos:

Mas ¡oh, quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo, (11:5)

c) Metáforas para instar a Job al arrepentimiento:

Si tú dispusieras tu corazón, y extendieras a él tus manos; si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, y no consintieras que more en tu casa la injusticia. Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, y serás fuerte, y nada temerás. La vida te será más clara que el mediodía; aunque oscureciere, será como la mañana (11: 13 – 15)

f) Su experiencia: Según él, ésta ha sido útil desde que el hombre fue puesto sobre la tierra. El ataque de Job en contra de sus amigos y en contra de él mismo, orilla a Zofar a responder con un ataque directo y brusco en contra de Job. Job es quien está sufriendo; no ellos. De acuerdo con Zofar el sufrimiento es la manifestación del castigo terrible de Dios. Da evidencia de que las riquezas acumuladas durante la vida eran el fruto temporal de su maldad.

e) Zofar responde argumentando que su inteligencia le permite reprender y censurar, para lo cual utiliza una pregunta retórica cargada de antítesis:

¿No sabes esto, que así fue siempre, desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra, que la alegría de los malos es breve, y el gozo del impío por un momento? (20:4,5).

#### **4.9 Coincidencias entre los discursos de Elifaz, Bildad y Zofar**

En la misma línea de Job se encuentran sus amigos que escuchan atentamente los argumentos del patriarca: Poseen conocimientos e ideas que comparten. Al respecto opina Van Dijk (1999, p.56) “Gran parte de nuestro conocimiento socialmente compartido es general y abstracto. Lo mismo vale para nuestro conocimiento sociocultural relativo a muchas cosas de nuestro grupo cultural, a la gente y los objetos, o a la organización de la sociedad”. No se descubren variaciones o progresos en los pensamientos teológicos de los amigos. De acuerdo con Porter, Rafael (1987.p.3) “son campeones de la interpretación ortodoxa del día: la retribución moral, y la consideran el principio máximo del gobierno divino. Dios, el Todopoderoso y Justo, se preocupa por la humanidad; por lo tanto, castiga lo malo y recompensa lo bueno aquí en la tierra. De ahí que, la mayoría de los verbos que emplean son judicativos. El error de su lógica ocurre, sin embargo, cuando piensan que todos los que sufren son pecadores. Job sufre; por lo tanto, Job es un pecador y debe arrepentirse”.

Otra coincidencia importante es el hecho que Elifaz, Bildad y Zofar apelan en sus argumentos a lo que ellos llaman ‘la experiencia’, y emplean un estilo irónico-sarcástico. No obstante, después de los intercambios entre Job y sus amigos, éstos se callan, no sabiendo qué decir (“Cesaron... de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos” [Job 32:1])

Elifaz, Bildad y Zofar como filósofos buscan hechos, verdades y valores universales. Como expresa Perelman (1997): “El filósofo apela al sentido común,

a la intuición o a la evidencia, para lo cual su auditorio debe aceptarlo, de lo contrario aparecerá como un insensato”.

#### **4.10 El discurso de Jehová y la absolución de Job (38-41)**

Job es convencido de ignorancia por parte de Jehová. Dios lo hace, básicamente, mediante 67 preguntas retóricas. Preguntas que se hacen extensivas al ser humano en general para que éste perciba cuan ignorante es en cuanto a las maravillas del mundo: su conocimiento acerca de la tierra (38:1-18); su conocimiento acerca de los cielos (38:19-38); las maravillas del mundo animal (38:39-39:30).

Pero entre todas las preguntas, considero como central la siguiente:

“¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, o con cuerda que le echas en su lengua?”(41:1)

Jehová ocupa los 34 versículos del capítulo 41 para describir al leviatán, lo cual indica la importancia que éste tiene. He aquí las características que llaman más la atención:

¿Jugarás con él como con un pájaro, o lo atarás para tus niñas? (41:5).

Esto da a entender que con el leviatán no se juega.

Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo (41:24).

Tiene corazón de piedra. No es humano.

Cuando algo lo alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará. Estima como paja el hierro, y el bronce como leño podrido. Saeta no le hace huir; las piedras de honda le son como paja. Tiene toda arma por hojarasca, y del blandir se burla (41:26-29).

Es poderoso en gran manera y no le hace daño ningún tipo de arma.

Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los soberbios (41:34)

Aunque algunos comentaristas opinan que el leviatán hace alusión a un monstruo marino, o a un cocodrilo, yo discrepo de ellos. Yo afirmo enfáticamente que, describe a Satanás, llamado diablo o demonio, rey de los soberbios. Me apoyo no sólo en las características que emplea Dios para describirlo, sino que apelo a dos pasajes paralelos de la Biblia:

En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar. (Isaías 47:1).

Aquel día se refiere, según los estudios de la Biblia, a la venida de Jesucristo a la tierra. A Satanás se le llama dragón, serpiente antigua, diablo. (Véase Apoc. 12:9). En consecuencia, Jehová muestra claramente a Job y a sus compañeros de disputa que, Dios no es el causante del sufrimiento; se colige entonces que es el leviatán (Satanás). Ante tales maravillas, Job reconoce su ignorancia (40:4,5). Jehová reprende a Elifaz y sus compañeros por haber manifestado un concepto equivocado en cuanto a Dios, y les insta a hacer sacrificios de becerros y carneros para expiar sus pecados, al tiempo que Job ora por ellos. (42:7-9).

Así las cosas, el debate se define a favor de Job con una especie de fallo absolutorio: Dios quitó toda la aflicción de Job y le aumentó al doble todas las cosas. Los amigos y familiares regresan y le consuelan. Dios le da una nueva familia para tomar el lugar de los que habían muerto. Además, Dios le concede 140 años más de vida para gozar de esta prosperidad (42:7-17).

## Conclusiones

El texto de Job tiene un destinatario determinado: la comunidad judía, que podríamos llamarlo auditorio inmediato, ambiente donde se desenvuelve el autor (llámese Moisés, Salomón, Eliú o el mismo Job). No obstante, por razones históricas, religiosas, políticas se extendió más allá de su auditorio inmediato.

Casi todos los analistas del libro de Job han coincidido que éste consta de dos partes narrativas, constituidas por el prólogo (1:1-2:13) y epílogo (42:7-17); en tanto que el núcleo, que constituye el poema, está en forma dialogada (3:1-41:6).

El performativo es una locución que por el simple hecho de ser pronunciada, en ciertas condiciones, realiza una acción. De acuerdo con Bourdieu (2008) incluye bendiciones, maldiciones, órdenes, deseos o insultos; y están relacionados, además, con lo afortunado o infortunado. En los capítulos 1 y 2 se evidencian actos performativos que acarrearán sufrimiento y dolor. Satanás acusa a Jehová de favorecer a Job, y solicita a Jehová arruinarlo, a lo cual accede Dios.

Existe evidencia de una institución jurídica en el tiempo de Job: juez (12:17; 23:4), tribunal (29:7); juicio (22:4). Además, el texto suministra datos históricos políticos acerca de la existencia de una institución jurídica que nos permite hablar de género jurídico y performativo.

No obstante, el análisis del texto nos permite vislumbrar un género híbrido, una triada: deliberativo– judicial – epidíctico. Se percibe una alternancia o simultaneidad de los tres géneros, lo cual se hace más notable en la medida que van interviniendo los debatientes. Por ejemplo hay prevalencia del género



epidictico cuando participan Jehová y Satanás al comienzo de la historia. Luego, cuando lo hacen Job y Bildad. El primero al renegar de su vida presente y auto alabar su pasado. El deliberativo se avizora cuando Bildad participa, pues parece que su tendencia es a aconsejar. El judicial aflora en algunos pasajes cuando interviene Job, como quiera que él hace una especie de defensa de su caso, y también cuando participa Elifaz con su estilo inquisitivo y acusador.

La Biblia dice que Elifaz, Bildad y Zofar, eran tres amigos de Job (2:11). Job, a su vez como lo reconoce el mismo Jehová, es siervo fiel a Dios (1:8). Elifaz representa lo mejor de la sabiduría de los tres amigos. Habla primero y posiblemente era el mayor y más prominente de ellos: era el caudillo y vocero del grupo. En el texto Elifaz apela a la autoridad de sus visiones, Bildad a la tradición y Zofar a la autosuficiencia de su propia experiencia o sus conocimientos; mientras que Job utiliza un amplio discurso para exponer su causa y quejarse de sus males.

El texto de Job usa en general la argumentación como una teoría de razonamiento práctico, donde se sustentan la experiencia, los hechos y las creencias ante un hecho problemático. El texto argumentativo de Job, pretende hacer entrar en razón al género humano de que existe un conflicto cósmico entre Jehová y Satanás como fuerzas antagónicas, contienda en la cual participa el hombre sin saberlo.

En el texto se desarrolla una conversación, hablando en forma alterna Job y sus amigos `oponentes`. Tras una queja inicial de Job le contesta Elifaz. Después Job vuelve a hablar y le contesta Bildad. Luego habla Job y le contesta Zofar. Tres veces hablan los amigos de Job y éste les contesta.

De acuerdo con el texto, Los amigos de Job convinieron visitarlo para condolerse de él y para consolarlo por la calamidad que le había sobrevenido, sin

embargo, en opinión del mismo Job, estos no cumplieron su cometido. También evidencia el texto que Job tuvo que usar muchas estrategias argumentativas para defenderse de las acusaciones de sus amigos, tales como: preguntas retóricas, exclamaciones retóricas, execraciones y metáforas. Elifaz, Bildad y Zofar porfiaron a través de sus apreciaciones filosóficas en cuanto al sufrimiento de Job, pero perdieron el debate ante las intervenciones del patriarca. Existen, así mismo, coincidencias retóricas en cuanto a la retribución moral: consideran que Dios se preocupa por la humanidad; por lo tanto, castiga lo malo y recompensa lo bueno aquí en la tierra. Otra coincidencia importante es el hecho que Elifaz, Bildad y Zofar apelan en sus argumentos a lo que ellos llaman 'la experiencia', y emplean un estilo irónico-sarcástico

El discurso de Jehová parece ser muy contundente, al punto que lleva a Job a confesar su ignorancia. Dice que está arrepentido y que desea ser enseñado. (42: 1-6), Para convencer a Job, Jehová utiliza 65 preguntas retóricas; luego de las cuales pide a Job orar por sus amigos, mientras ellos ofrecen sacrificios, y al final le restaura completamente.

## Bibliografía

ADONIS, A., JENKINS, P. y SPARKS, T. (1954) *Bíblica Anglicana*, Oxford: University Press of Virginia.

ARISTÓTELES (1995) *Retórica*, Madrid: Gredos.

ANSCOMBRE, J.C y DUCROT, O (1976) *L'argumentation dans la langue* Barcelona: Paidós.

AUSTIN, J. (1982), *Acciones y palabras*, Buenos Aires: Paidós.

AUSTIN, J. (1962 [1982]) *Cómo hacer las cosas con palabras*, Barcelona: Paidós.

BAJTÍN, M. (1982) *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI Editores.

BENVENISTE, E. (1966<sup>a</sup>) "De la subjectivité dans le language", *Problemes de linguistique générale I*, París: Gallimard.

BOURDIEU, P. (2008) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akal S.A.

BUMS, J. (2006) *Versión de la Biblia Alcuino. "Alcuin."* The Catholic Encyclopedia. New York: Robert Appleton Company,

CALSAMIGLIA, H. & TUSÓN, A. (2007) *Las cosas del decir*, Barcelona: Ariel.

CARLYLE, T. (2011) *Fuego y cenizas: La Revolución Francesa de Thomas Carlyle* (en papel) Barcelona: Ariel

CLEMENT VIII (1592), *Vulgata Sixto-Clementina*, Rome: Desclée

COLUNGA, A. y NACAR, E. (1944) *Versión de la Biblia católica Nácar- Colunga*, Madrid: Biblia y Fe

DE LIRA, N. (1482) *Graesse, Trésor des livres rares et précieux*, Milano: Universidad de Murcia

DE BEZA, T. (2006) *Chrestiennes Meditations*, New York: Robert Appleton Company

DELL, K. (1991) *The Book of Job as a Sceptical Literature*, New York: BZAW

DE MOPSUESTIA, T. (1911) *Giobbe*, New York: Robert Appleton Company

- DE REINA, C. (1569) Biblia antigua versión: North Carolina, U.S.A: C.D. Stampley Enterprises
- DE VALERA, C. (1602) Biblia revisada: North Carolina, U.S.A: C.D. Stampley Enterprises
- DHORME, P. (1926) Le Livre de Job (Études Bibliques), Paris: J. Gabalda
- DRIVER S. R., - G., B., GRAY (1950) The Critical and Exegetical Commentary on the Book of Job, New York: The Int, T&T
- D. RUIZ, C (1920) Cartas de San Jerónimo, Roma: Biblia de autores cristianos.
- DUCROT, O (1972 [1982]) "Ilocutorio y performativo", Decir y no decir, Principios de semántica lingüística, Barcelona: Anagrama.
- EGGS, E (1994) Grammaire du discours argumentatif, Paris: Kimé
- EICHHORN, J. (1824) Einleitung in des Altetestament, Gottingen: kar Eduak Rosenbusch
- ESCANDELL, M. (1996) Introducción a la pragmática, Barcelona, Ariel.
- FAIRCLOUGH, N. (1999) Análisis crítico del discurso, Londres: Longman
- FAIR, H y MOSCOVICI, S (1984) Modelo de control discursivo de la mente, Cambridge: Cambridge University Press.
- FOHRER, G., (1963) Das Buch Hiob, Stuttgart: Gütersloher Verlagshaus, Gerd Mohn
- GESE, H. (1984) Wisdom Literature in the Persian Period, Cambridge USA: Cambridge University Press.
- GLAZE, A. (1970) Un varón llamado Job, El Paso, México: Casa Bautista de Publicaciones.
- GOFFMAN, E. (1981) La presentación de la persona en la vida cotidiana, Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ, R. (2006) Enunciados performativos y verbos performativos, Navarra, Hesperia: Anuario de filología hispánica, IX
- GONZALEZ, M. (1989) Liberación a través de la Biblia, Madrid: Biblia y Fe

GORDIS, R. (1978) *The Book of God and Man*, Chicago: The University of Chicago Press.

HABEL, N. (1985) *The Book of Job (Old Testament Library)*, Britain: SCM Press.

HARTLEY, J. (1988) *El libro de Job*, México: Periodística e Impresora de México

HERDER, H. (1981). *Introducción crítica al Antiguo Testamento*. Barcelona: Herder. .

HOLSCHER, L. (1997) "The new annalistic: A sketch of a theory of history. *History : and Theory*, oxford: oxford up

JASTROW, M. (1920) *The book of Job*, Philadelphia: The University of Philadelphia Press.

JOHNSON- LAIRD, P (1983) *Mental Models*, Harvard, USA: Harvard University Press.

KALLEN, H. (1968) *The Book of Job as a Greek Tragedy*. New York: Hill and Wang.

KERBRAT-ORECHIONI, C. (1996) *La Conversation*. París: Éditions du Seuil.

LAZCANO, F. (1590 – 1591), Madrid: M. Rivadeneira

LÉVÉQUE, J. (1970). *Job et son Dieu (Études Bibliques)*, Paris: J. Gabalda

KOHELER, G. (1992) «Fray Luis de León et la théorie du nom», Paris: Bulletin Hispanique.

LOBATO, J. (1992) *El libro de Job*, Salamanca: Sígueme

LOCKWARD, A. (2003) *Nuevo Diccionario de la Biblia*, Miami: Unilit.

MACCARTHY, J. (1995) *Situation Calculus with Concurrent Events and Narrative*. Oxford: Oxford University Press

MACKANE, W. (1965) *Prophets and Wise Men*, Londres: SCM Press

- MAIMONIDES, M. (1975) "Eight Chapters," in Ethical Writings of Maimonides New York: Dover Publications, Inc.
- MARTIN, W. (1960). Biblia- traducción del nuevo mundo de los Testigos de Jehová, Minneapolis, U.S.A: Betania
- MONTOLIO, E. (2000) Manual práctico de escritura académica. II, Barcelona: Ariel
- MURPHY, R. (1981) Wisdom Literature, Job, Proverbs, Ruth, Canticles, Ecclesiastes, and Esther, Michigan: Forms of the Old Testament Literature XIII
- NORTHROP, F. (1982) Architecture of the Spiritual World. Toronto, Canadá: Robert D. Denham
- PATIÑO, A. (1998) Pragmática del lenguaje moral y jurídico en Austín. Valle, Colombia: Universidad del Valle.
- PERELMAN, Ch. (1997) El imperio retórico: Retórica y argumentación, Santafé de Bogotá, Colombia: Norma S. A.
- PERELMAN, Ch. y OLBRECHTS-- TYTECA (1989) Tratado de la argumentación –La nueva retórica, Madrid: Gredos.
- POPE, M. (1965) Job (The Anchor Bible) New York: Doubleday & Company.
- PORTER, R. (1987) Estudios Bíblicos ELA: ¿Por qué? (Job), Puebla, México: Las Américas, A.C.
- QUEZADA, J. (2005) Un drama psicológico a manera de panel, México: Página principal AM.B.
- RAVASI, G. (1984) Giobbe, Roma: Borla
- Retórica.com (2009) Recursos-estilísticos-semánticos/metonimia. Recuperado el 28 de diciembre de 2012, de <http://retorica.librodenotas.com/>
- Retórica.com (2009) Principales-figuras-retoricas.html. Recuperado el 28 de diciembre de 2012, de <http://www.retoricas.com/2009/06/>
- RICHTER, H (1958) Studien zu Hiob, Berlín: Evang. Verlaganstalt
- ROBERTSON, D (1977). The Comedy of Job: A Response, Semeia.

ROWLEY, H. (1976) The book of Job (New Century Bible), Londres: Wm. B Eerdmans Publ.

RV60 Reina- Valera, Revisión 1960

SACKS S, H. SCHEGLOFF, E. A. y JEFFERSON, G. (1974): "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation" en Language, Baltimore: Waverly Press.

SAN BEDA (1907) Versión Bíblica Benedictina, New York - Oxford: Oxford University Press.

SCHLOBIN, R (1992). Prototypic Horror: The Genre of the Book of Job, Semeia

SCHÖKEL, A. (1987). Manual de Práctica hebrea, Madrid: Cristiandad

SCHÖKEL, A. y VILCHEZ, J. (1982) Comentario Teológico y Literario, Madrid: Cristiandad

SUTCLIFFE, E. (1956) Job, AAVV, Verbum Dei. Comentario a la Sagrada Escritura, Barcelona: Herder

TEODULO, L. (1821) Versión Bíblica: New York - Oxford: Oxford University Press

THE GIDEONS (1960) The Old Testament, Philadelphia, Pennsylvania: Publishing Company.

TORRES, F. (1997) Biblia Vulgata Latina, Bogotá: Lerner S.A.

TOULMIN, S. (1958) The uses of argument, Cambridge: Cambridge University Press.

TULVING, E. (1983) Element of Episodic Memory, Toronto Canada: The University of Toronto.

TUSON (1995) TUSÓN, A. (1997), Análisis de la conversación. Barcelona: Ariel.

VALVERDE, C. (2003) Espiritualidad y religión – Libro de Job, España: Mundo cultural hispano.

VAN DIJK, T (1980) Análisis crítico del discurso, Barcelona: Anthropos.

VAN DIJK, T y KINSTCH, W. (1983) Comprensión de las estrategias del discurso, Nueva York: Academia.

VAN EEMEREN, y GROOTENDORST, S. (1992) Teoría de la argumentación, Cambridge- Massachusetts: University Press.

WEBER, J. (1947) Le Livre de Job, L'Ecclesiaste, Paris: DDB

WESTERMANN, C, (1978) Weisheit im Spichwort, Stuttugaf: Karl- Heinz

WHEDBEE, W. (1977). The Comedy of Job, New York: Semeia

YULE, G. (1996) Pragmatics, Oxford New York: Oxford University Press.



